

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

William Shakespeare (escrito entre 1593-1594)

DRAMATIS PERSONAE

*A*tenienses:

TESEO: Duque de Atenas.

HIPÓLITA: reina de las Amazonas, prometida a Teseo.

EGEO: padre de Hermia.

HERMIA: hija de Egeo, enamorada de Lisandro.

DEMETRIO: prometido de Hermia.

LISANDRO: enamorado de Hermia.

HELENA: amiga de Hermia, enamorada de Demetrio.

FILÓSTRATO: maestro de ceremonias de Teseo.

*H*adas:

OBERÓN: rey de las hadas.

TITANIA: reina de las hadas.

PUCK: también conocido como Robin Buenchico

FLOR DE GUISANTE: hada

TELARAÑA: hada

POLILLA: hada

SEMILLA DE MOSTAZA: hada

*A*ctores:

PEDRO MEMBRILLO: un carpintero y director de la obra.

JUSTO: un carpintero que representa al león.

NICOLÁS FONDO: un tejedor que representa a Píramo.

FLAUTO: un reparador de fuelles que representa a Tisbe.

TROMPA: un calderero que representa al muro.

ROBIN FAMÉLICO: un sastre que representa la luz de la luna.

ESCENOGRAFÍA

El palacio de Teseo.

Campos de caza de Atenas, cerca del bosque.

El interior de un bosque cercano.

Traducción: Isabel Micher (2022).

ACTO I

ESCENA I: Atenas. El palacio de Teseo.

[Entran TESEO, HIPÓLITA, FILÓSTRATO y asistentes.]

TESEO: Y bien, hermosa Hipólita, nuestra hora nupcial se perfila a buen ritmo. Cuatro días felices traerán otra luna nueva... pero... ¡me parece tan lento que esta vieja luna se desvanezca! Se empeña en demorar el cumplimiento de mis deseos, como una madrastra o una viuda que marchita lentamente las ganancias de su joven heredero.

HIPÓLITA: Cuatro días se convertirán rápidamente en noches. Cuatro noches harán que pase rápidamente el tiempo entre sueños. Y luego la luna, como un arco de plata recién doblado en el cielo, contemplará la noche de nuestras solemnidades.

TESEO: ¡Ve, Filóstrato! Anima a la juventud ateniense a la celebración. Despierta el espíritu impertinente y ágil de la alegría, y arroja la melancolía a los funerales. Esa pálida compañera no corresponde a nuestra celebración.

[Sale FILOSTRATO.]

TESEO: Hipólita, te cortejé con mi espada, y gane tu amor haciéndote daño. Pero ahora me casaré contigo en otro tono: con elegancia, con triunfo y con algarabía.

[Entran EGEO, HERMIA, LISANDRO y DEMETRIO.]

EGEO: ¡Feliz sea Teseo, nuestro renombrado duque!

TESEO: Gracias, buen Egeo. ¿Qué novedades hay contigo?

EGEO: Humillado vengo ante tí, con una queja contra mi niña, mi hija Hermia. Levántate, Demetrio. Mi noble señor, este hombre tiene mi consentimiento para casarse con ella. Levántate, Lisandro. Y este hombre, mi gentil duque, ha hechizado el pecho de mi hija. ¡Tú, tú, Lisandro! Le has dado rimas e intercambiado muestras de amor con mi hija. Has cantado a la luz de la luna en su ventana, con voz fingida versos de amor fingido. Y has robado la impresión de su fantasía con mechones de tu cabello, anillos, banalidades, bagatelas, ramilletes y dulces, todos ellos mensajeros de gran influencia en la juventud que aún es blanda. Con astucia has robado el corazón de mi hija volviendo su obediencia, que me debe a mi, en dura obstinación. Mi gentil duque, sea pues que si ella no acepta aquí mi consentimiento para casarse con Demetrio, yo reclame entonces el antiguo privilegio que Atenas me concede. Y como es mía, puedo disponer de ella: o bien la entregaré a este señor o a su muerte, según nuestra ley y lo que prevé para ese caso.

TESEO: ¿Y qué dices tú, Hermia? Ten en cuenta, bella doncella, que para tí tu padre debe ser como un dios. Uno que construyó tus bellezas, sí... y para quien eres como una forma impresa en cera por él. Está en su poder la decisión de conservar esa figura o desfigurarla. Demetrio es un digno caballero.

HERMIA: También lo es Lisandro.

TESEO: En sí mismo lo es. Pero en este caso, considerando la voz de tu padre, el otro debe ser considerado el más digno.

HERMIA: Desearía que mi padre mirara... pero con mis ojos.

TESEO: Más bien tus ojos deberían mirar con su juicio.

HERMIA: Ruego a su Alteza que me perdone. No sé por qué poder me he hecho audaz, ni en qué puede afectar a mi modestia alegar mis pensamientos en su presencia ... pero le suplico que yo pueda saber qué es lo peor que me puede pasar en este caso... si me niego a casarme con Demetrio.

TESEO: O morir, o abjurar para siempre la sociedad humana. Por lo tanto, hermosa Hermia, cuestiona tus deseos. Reconoce tu juventud y examina bien tu sangre. Si no cedas a la elección de tu padre, ¿podrás soportar la librea de una monja? Estar en un claustro, a la sombra, maullando. Vivir como una hermana estéril toda tu vida, cantando débiles himnos a la luna fría e infructuosa. Tres veces benditas las que dominan así su sangre para someterse a tal peregrinaje siendo doncellas. Es terrenalmente feliz la rosa cortada, comparada con la que se marchita con la espina virgen: crece, vive y muere bendita, pero solitaria.

HERMIA: Así creceré, así viviré y así moriré, señor mío, antes de que entregue mi virginidad a su señorío, cuyo yugo no deseo. Y mi alma consiente en no darle esa soberanía.

TESEO: Tómame el tiempo para hacer una pausa reflexiva; y, para la siguiente luna nueva —día en que mi amada y yo sellaremos nuestro amor por el lazo eterno del matrimonio— en ese día, prepárate para morir por desobedecer la voluntad de tu padre, o bien para casarte con Demetrio, como él lo desea. O para tomar tu juramento en el altar de Diana por una vida austera y de soltería.

DEMETRIO: ¡Cálmate, dulce Hermia! Y tú, Lisandro, cede tu enloquecido título a mi legítimo derecho.

LISANDRO: Tienes el amor de su padre, Demetrio. Déjame el de Hermia y cástate tú con él.

EGEUS: ¡Despreciable Lisandro! Es cierto, él tiene mi aprecio, y lo que es mío mi aprecio le dará. Y ella es mía, y cedo a él todos mis derechos sobre ella. Doy mi herencia a Demetrio.

LISANDRO: Señor, soy tan próspero como él y también tengo posesiones. Mi amor es mayor que el suyo. Mi fortuna es equivalente a la suya en todos los sentidos, e incluso mejor que la de Demetrio. Es más, ¿qué puede ser más valioso que saber que yo soy el que la bella Hermia ama? ¿Por qué no debo entonces ejercer mi derecho? Demetrio, y juro sobre su cabeza que es verdad, tuvo relaciones con la hija de Nedar, Helena, y ganó su alma. Y ella, dulce dama, lo adora con devoción, con idolatría... a este hombre sucio e inconstante.

TESEO: Debo confesar que he escuchado un tanto sobre esto, y con Demetrio pensé haberlo hablado; pero, estando demasiado ocupado con asuntos propios, mi mente lo olvidó. Así que ven, Demetrio; y tu, Egeo, ven con nosotros. Tengo una lección privada para enseñar a ambos. Y para ti, bella Hermia, ve a prepararte para adaptar tus fantasías a la voluntad de tu padre; o de lo contrario, la ley de Atenas caerá sobre tí. Y de ninguna manera podemos atenuarlo. Será la muerte o un voto por la vida de soltera. Ven, Hipólita mía. ¿Puedo alegrarte, mi amor? Demetrio y Egeo, vayan adelante: debo emplearlos en algunos asuntos de nuestra boda y consultarles algo que sólo les concierne a ustedes.

EGEO: Con gusto te seguimos y cumplimos nuestro deber.

[Salen todos menos LISANDRO y HERMIA.]

LISANDRO ¡Mi amor! ¿Por qué tu mejilla está tan pálida? ¿Cómo es posible que las rosas en ella se desvanezcan tan rápido?

HERMIA: Tal vez por falta de lluvia, que bien podría derramar en ellas la tormenta de mis ojos.

LISANDRO: ¡Ay de mí! Por todo lo que yo he leído, o he escuchado por cuento o historia, puedo decirte que el curso del amor verdadero nunca transcurre sin problemas. A veces hay diferencias de sangre...

HERMIA: ¡Oh, qué cruz! Que alguien demasiado alto sea cautivado por lo más bajo.

LISANDRO: O también hay abismos en cuanto a los años...

HERMIA: ¡Oh despecho! Alguien demasiado viejo para comprometerse con alguien muy joven.

LISANDRO: O bien la elección depende de los padres...

HERMIA: ¡Oh diablos! Tener que elegir el amor a través de los ojos de otro.

LISANDRO: Y cuando hay simpatía en la elección, entonces la guerra, la muerte o la enfermedad la asedian, haciendo al amor momentáneo como un sonido, veloz como una sombra, breve como un sueño. Como el relámpago en la noche oscura que, en un arranque apasionado, se despliega en cielo y tierra. Y antes de que un hombre tenga pueda decir '¡Ahí está!' las fauces de la oscuridad lo devoran. Así de rápido las cosas brillantes se vuelven confusas.

HERMIA: Si es verdad que es el destino quien conduce a los verdaderos amantes hacia el infortunio, entonces mostremos nuestra paciencia en estas pruebas, pues es lo acostumbrado para esta cruz, y a ella corresponden los pensamientos, los sueños y los suspiros, deseos y lágrimas, como sus tristes seguidores.

LISANDRO: Es una buena forma de darnos certeza. Y por lo tanto, escúchame Hermia: tengo una tía viuda, que de su viudez quedó con una gran fortuna y no tiene hijos. De Atenas está su casa a siete leguas de distancia y ella me considera como su único hijo. Allí, dulce Hermia, puedo casarme contigo, y hasta ese lugar la aguda ley ateniense no puede perseguirnos. Si me amas, entonces huye de la casa de tu padre mañana por la noche. En el bosque, una legua fuera del pueblo... en el sitio donde te encontré una vez con Helena para cumplir con el ritual matutino de mayo... ahí esperaré por ti.

HERMIA: ¡Mi buen Lisandro! Te juro, por el arco más fuerte de Cupido, por su mejor flecha con punta de oro, por la sencillez de las palomas de Venus, por lo que teje las almas y hace prosperar los amores, y por ese fuego que quemó a la reina de Cartago cuando el falso troyano fue visto navegando. Por todas las promesas que alguna vez los hombres han roto, en número mucho mayor de lo que nunca las mujeres se atreven a confesar... te juro que, en ese mismo lugar que has designado, de verdad mañana me encontraré contigo.

LISANDRO: Cumple tu promesa, mi amor. Mira, aquí viene Helena.

[Entra HELENA.]

HERMIA: ¡Viva la bella Helena! ¿A dónde?

HELENA: ¿Bella me llaman? Retiren eso de bella. Demetrio ama tu belleza. ¡Oh, feliz belleza! Tus ojos son estrellas polares; y el aire dulce de tu lengua es más afinado que la alondra al oído del pastor, cuando

el trigo está verde y aparecen los capullos de espino. La enfermedad es contagiosa; si el favor fuera así, tomaría la tuya, bella Hermia, antes de irme. Mi oído debe captar tu voz, mi ojo tu ojo, mi lengua debe captar la dulce melodía de tu lengua. Si el mundo fuera mío, y Demetrio se rindiera, todo lo que tengo lo daría para que se te entregara. ¡Oh, enséñame cómo miras y con qué artes gobiernas el movimiento del corazón de Demetrio!

HERMIA: Lo miro con el ceño fruncido, y aún así me ama.

HELENA: ¡Oh, que tu ceño fruncido le enseñara a mis sonrisas! ¡Qué habilidad!

HERMIA: Yo le doy insultos, y aún así él me da amor.

HELENA: ¡Oh, que mis oraciones pudieran conmover tanto afecto!

HERMIA: Cuanto más le odio, más me sigue.

HELENA: Cuanto más le amo, más me odia.

HERMIA: Su locura, Helena, no es culpa mía.

HELENA: Ninguna, excepto tu belleza. ¡Ojalá fuera mía esa culpa!

HERMIA: Tranquilízate: no volverá a ver mi rostro. Lisandro y yo huiremos de este lugar. Antes de conocer a Lisandro, Atenas me parecía un paraíso. Y ahora... ¿Qué es esto que en mi amor habita, que él ha convertido el cielo en un infierno?

LYSANDER: Helena, a ti revelaremos nuestros pensamientos. Mañana por la noche, cuando Febe contemple su rostro de plata sobre el cristal de las aguas, cubriendo con perlas líquidas la hierba cortada, será el momento justo que oculte el vuelo de los amantes... y a través de las puertas de Atenas hemos planeado huir.

HERMIA: Y en el bosque, donde muchas veces tú y yo nos recostamos entre lechos de primulas para abrirnos los corazones buscando consejos, allí mi Lisandro y yo nos encontraremos. Y entonces apartaremos nuestros ojos de Atenas para ir en busca de nuevos amigos y la compañía de extraños. Adiós, dulce compañera de juegos. Ruega por nosotros. ¡Y buena suerte en tu empeño con Demetrio! Mantén tu promesa, Lisandro. Por ahora debemos matar de hambre a nuestra vista y negarle el alimento de los amantes hasta la medianoche de mañana.

LISANDRO: Lo haré, mi Hermia.

[Sale de HERMIA.]

LISANDRO: Helena, adiós. ¡Que Demetrio te adore tanto como tú a él!

[Sale.]

HELENA: ¡Qué felices pueden ser unos comparados con otros! Por toda Atenas se me considera tan bella como ella. ¿Y eso qué? Demetrio no lo cree así. No sabrá lo que todos, pero él sí que sabe. Y mientras yerra, adorando los ojos de Hermia, yo hago lo propio, admirando sus cualidades. Cosas bajas y viles, interminables en cantidad, el amor puede transponer a otra forma y dignidad. El amor no mira con los ojos, sino con la mente; es por esto que pintan ciego y alado a Cupido. De ningún modo tiene el amor gusto alguno por el juicio; con alas y sin ojos tiene una prisa despreocupada, y por eso se dice que el amor es un niño: porque en la elección es engañado frecuentemente. Como los muchachos

bromistas en el juego caen en sus propias trampas, así el niño amor es perjurado en todas partes. Antes de que Demetrio mirara a los ojos de Hermia hizo juramentos de que era solo mío. Y cuando ese granizo sintió algo del calor de Hermia se disolvió, y el torrente de sus juramentos se derritió. Iré a contarle sobre la huida de la bella Hermia y entonces al bosque irá mañana por la noche a perseguirla. Y si por esta astucia obtengo su favor, será a un precio caro pero justo. Puede que en esto cobre fuerza mi dolor por tener su vista de nuevo, de regreso.

[Sale.]

ESCENA II: Atenas. Casa de Pedro Membrillo.

[Entran MEMBRILLO, SNUG, FONDO, FLAUTO, SNOUT y FAMÉLICO.]

MEMBRILLO: ¿Está toda nuestra compañía aquí?

FONDO: Harías mejor en llamarlos no en general, sino hombre por hombre, de acuerdo al guión.

MEMBRILLO: Aquí está el pergamino para el nombre de cada hombre que se consideró apto, tras buscar por toda Atenas, para actuar en nuestro interludio ante el duque y la duquesa, el día de su boda de noche.

FONDO: Primero, buen Pedro Membrillo, di cuál es la obra y de qué trata, y entonces lee los nombres de los actores. Así podrás llegar al punto.

MEMBRILLO: Alegres compañeros, nuestra obra es “la más lamentable comedia y cruelísima muerte de Píramo y Tisbe”.

FONDO: Una muy buena pieza, se los aseguro, y muy divertida. Ahora, buen Pedro Membrillo, llama a tus actores por su pergamino. Maestros, distribúyanse.

MEMBRILLO: Respondan conforme les llamo. Nicolás Fondo, el tejedor.

FONDO: Listo. Da el nombre de mi personaje y procede.

MEMBRILLO: Tú, Nicolás Fondo, estás destinado a Píramo.

FONDO: ¿Qué es Píramo? ¿Un amante, o un tirano?

MEMBRILLO: Un enamorado, que se mata de lo más galante por amor.

FONDO: Eso requerirá de algunas lágrimas para una actuación verdaderamente buena: si lo hago, dejen que el público mire a los ojos. Yo moveré tormentas y me condoleré en alguna medida. Y sin embargo, quiero asentar que mi cualidad de líder es más para un tirano. Podría interpretar excepcionalmente a Hércules, o un personaje que desgarré a un gato y haga que todo se resquebraje.

Las rocas furiosas

y el vibrar de temblores

romperán los cerrojos

de las puertas de la prisión.

Y el carro de Apolo Febo

brillará desde lejos

construirá y destruirá

el destino de los tontos.

¡Esto fue elevado! Ahora nombra al resto de los actores. Esta es la vena de Hércules, la vena de un tirano. Un amante es más compasivo.

MEMBRILLO: Francisco Flauto, el reparador de fuelles.

FLAUTO: Aquí, Pedro Membrillo.

MEMBRILLO: Flauto, debes llevar a Tisbe sobre tí.

FLAUTO: ¿Y qué es Tisbe? ¿Un caballero errante?

MEMBRILLO: Es la dama que Píramo debe amar.

FLAUTO: ¡No! A fe mía, no me dejes actuar a una mujer. ¡Ya me está saliendo la barba!

MEMBRILLO: Está decidido: actuarás con máscara, y podrás hablar tan disminuido como quieras.

FONDO: Si puedo esconder mi rostro, déjame actuar a Tisbe también. Hablaré con una vocecita monstruosa. "Tisbe, ¡Tisbe!" - "¡Ah, Píramo, querido amante! ¡Tu amada Tisbe y tu querida señora!"

MEMBRILLO: No, no. Debes actuar a Píramo: y, Flauto, tú a Tisbe.

FONDO: Bueno, procede.

MEMBRILLO: Robin Famélico, el sastre.

FAMÉLICO: Aquí, Pedro Membrillo.

MEMBRILLO: Robin Famélico, debes hacer de madre de Tisbe. Tomás Trompa, el calderero.

TROMPA: Aquí, Pedro Membrillo.

MEMBRILLO: Tú, el padre de Píramo. Yo, el padre de Tisbe. Justo, el carpintero: tú, la parte del león. Y espero que, con esto, tengamos ya una obra de teatro bien equipada.

JUSTO: ¿Tienes escrita la parte del león? Te ruego que, si es así, me lo des, que soy lento para el estudio.

MEMBRILLO: Puedes hacerlo *extempore*, que no es nada más que rugir.

FONDO: Déjame interpretar al león también. Rugiré, y haré bien al corazón de cualquier hombre que me escuche. Mi rugido hará que el duque diga 'Que vuelva a rugir, que vuelva a rugir'.

MEMBRILLO: Si lo hicieras demasiado terriblemente, asustarías a la duquesa y a las damas, que chillaran espantadas; y eso bastará para que nos ahorquen a todos.

TODOS: Eso nos ahorcará a todos, a todo hijo de toda madre.

FONDO: Les concedo, amigos, que si ustedes espantan a las señoras, no tendrán más remedio que ahorcarnos; pero yo agravaré mi voz para rugir con la dulzura de una paloma lactante. Rugiré como lo haría un rruiseñor.

MEMBRILLO: No puedes representar otro papel que Píramo, porque Píramo es un hombre de rostro dulce, un hombre correcto, como el que uno vería en un día de verano. El más encantador caballero. Por lo tanto, debes interpretar a Píramo.

FONDO: Bueno, me comprometo a ello. ¿Qué barba me vendrá mejor para interpretarlo?

MEMBRILLO: Pues, la que tú quieras.

FONDO: Emprenderé esta tarea arreglado con mi barba color trigo, o mi barba peliroja, o mi barba teñida en púrpura con grano, o mi barba color corona francesa, de amarillo perfecto.

MEMBRILLO: Algunas de tus “coronas francesas” no tienen pelo en absoluto, así que intepretarás con la cara descubierta. Pero bueno, maestros, he aquí sus personajes. Y les suplico, les ruego y les deseo que las aprendan para mañana por la noche. Y encuéntrenme en el bosque del palacio, a una milla de la ciudad, a la luz de la luna. Allí ensayaremos, porque si nos reunimos en la ciudad tendremos tenaz compañía y se conocerán nuestros planes. Mientras tanto, veré de obtener un recibo de propiedades, como lo requiere nuestra obra. Les ruego, no me fallen.

FONDO: Nos encontraremos; y allí podremos ensayar de la manera más obscena y valiente. Esmérense. Sean perfectos. Adiós.

MEMBRILLO: En el roble del duque nos encontramos.

FONDO: Suficiente. Sujeten o corten las cuerdas del arco.

[Salen.]

ACTO II

ESCENA I: Un bosque cerca de Atenas.

[Entran, por lados opuestos, un Hada y PUCK.]

PUCK: ¿Qué tenemos aquí, espíritu! ¿Por dónde deambulas?

HADA: Sobre colina, sobre valle, por todos los arbustos y por todos los zarzales. Sobre parque, sobre campo cercado, sobre toda inundación y sobre todo incendio. Deambulo por todas partes, más veloz que la esfera de la luna. Y sirvo a la reina de las hadas para rociar sus orbes sobre el verde. Las altas primulas reciben sustento de ella y en sus túnicas de oro ves manchas: esos son rubíes, favores de hadas. En esas pecas viven sus delicias. Debo ir en busca de gotas de rocío y colgar una perla en la oreja de cada primula. Adiós, lanzador de espíritus. Me voy. Nuestra reina y todos nuestros elfos pronto vendrán.

PUCK: El rey celebra sus juergas aquí esta noche. Cuida que la reina no aparezca frente a su vista, porque Oberón está pasando por derrota e ira. Ella tiene como su servidor a un niño encantador, robado a un rey indio. Nunca había tenido un cambiante tan dulce, y el celoso Oberón preferiría tenerlo como un caballero de su séquito, para explorar los bosques salvajes. Pero ella por fuerza retiene al niño amado, lo corona de flores y es toda su alegría. Así que ahora nunca se encuentran en arboleda o prado, en la fuente clara, o bajo el brillo del centelleo de las estrellas. Y tienen bien cuadrado que todos sus duendes se meten a las cáscaras de bellota por miedo, y se esconden allí.

Hada: O interpreto mal tu forma, y vaya que puede ser, o eres ese duende astuto y pícaro llamado Robin Buentipo. ¿No eres tú el que asusta a las doncellas de la aldea? Les das leche descremada, lo que da más trabajo en el molinillo, y haces batir en vano al ama de casa hasta dejarla sin aliento. Y en otros momentos haces que la bebida no tenga levadura. ¿No engañas a los vagabundos nocturnos, riéndote de su daño? Ellos te llaman duende travieso y dulce Puck, porque tú haces mal a su trabajo, y a cambio les das buena suerte. ¿No eres tú, él?

PUCK: Hablas bien. Yo soy ese alegre vagabundo de la noche. Bromeo con Oberón y lo hago sonreír. Una vez seduje algún caballo gordo y bien alimentado, relinchando como lo haría una potranca. Otra vez aceché a un grupo de chismosos, y logré parecerme en forma a un cangrejo asado. Así, cuando alguno bebió, choqué contra sus labios y, con el susto, tiró toda la cerveza sobre su papada. O cuando la tía más sabia, contando la historia más triste, en algún momento me confundió con un taburete de tres pies; y en el momento justo me deslicé de su trasero, y ella cayó por el suelo quejándose y tosiendo. Toda la concurrencia se agarraba las caderas y reía. Se embebieron en su alegría y estornudos e insultos, así que aquella hora feliz no fue desperdiciada. Pero, ¡has paso, Hada! Aquí viene Oberón.

HADA: Y aquí mi señora. ¡Ojalá él se hubiera ido!

[Entra, por un lado, OBERÓN, con su séquito, y por el lado opuesto, TITANIA, con el suyo.]

OBERÓN: Mal recibida seas por la luz de la luna, orgullosa Titania.

TITANIA: ¡Vaya, celoso Oberón! Hadas, salgan de aquí: he renunciado a su cama y su compañía.

OBERÓN: Espera, imprudente libertina: ¿acaso no soy yo tu señor?

TITANIA: Entonces yo debo ser tu señora. Pero yo sé cuando te has escapado del país de las hadas, y en la forma de Corino te sentaste todo el día, tocando flautas de maíz y versando amor a la enamorada Fílida. ¿Por qué estás aquí, si tuviste que venir desde la estepa más lejana de la India? Es claro que el motivo es que la saltarina amazona, tu amante en botas, tu amor guerrero, debe casarse con Teseo, y tú vienes a dar a su cama alegría y prosperidad.

OBERÓN: ¿Cómo no te da vergüenza, Titania, hacer notar mi relación con Hipólita, sabiendo que conozco tu amor por Teseo? ¿No lo guiaste a través de la noche resplandeciente para alejarlo de Perigenia, a quien él atacó? ¿Y no fue que lo hiciste romper su juramento con la bella Agle, tentándolo con Ariadna y Antíope?

TITANIA: Estas son las falsificaciones hechas de celos y envidia. Nunca, desde que llegó la mitad del verano, nos hemos encontrado en una colina, en un valle, en un bosque o en un prado, junto a una fuente empedrada o junto a un arroyo lleno de juncos, o en la orilla del río o en la playa, para que nuestros rizos bailen al silbar del viento, sin que tú hayas perturbado nuestra diversión con tus peleas. Y por esto los vientos, silbándonos en vano, como en venganza, han absorbido del mar nieblas contagiosas; que al caer en la tierra, tienen a todos los ríos desbordados e impetuosos, tanto que se han apoderado de sus continentes. El buey ha jalado su yunta en vano, el labrador perdió el sudor, y el maíz verde se pudrió antes de que su juventud alcanzara una barba. El redil está vacío en el campo inundado, y los cuervos están cebados con los rebaños muertos por la plaga. El campo de baile está lleno de barro, y los pintorescos laberintos en el verde interminable ya no se distinguen por falta de pisadas. Los mortales sólo desean que llegue el invierno. Ya ninguna noche es ahora bendecida con himnos o villancicos. Por eso la luna, que gobierna las mareas, pálida de ira, lava el aire. Las enfermedades reumáticas abundan. Y con este cambio en la temperatura vemos que las estaciones cambian: las heladas encanecidas se alejan cada vez más de la frescura de la rosa carmesí. Sobre la delgada y helada corona del viejo Padre Invierno hay otra, olorosa de dulces capullos de verano, como una burla. La primavera, el verano, el otoño infantil y el invierno furioso, cambian sus vestimentas

habituales. Y el mundo, enloquecido por este aumento, ahora ya no sabe cuál es cuál. Esta descendencia de males proviene de nuestras discusiones, de nuestra discordia. Somos sus padres y su origen.

OBERÓN: ¿No quieres solucionarlo, entonces? Está en ti. ¿Por qué querría Titania contradecir a su Oberón? Sólo te pido que me concedas un pequeño niño, que tú robaste, para que sea mi esbirro.

TITANIA: Pon en paz tu corazón, que ser reina de las hadas no me compró a este hijo. Su madre era una devota de mi orden. Y en el aire especiado de la India, por las noches, muy a menudo conversó a mi lado y se sentó conmigo en las arenas amarillas de Neptuno. Vio conmigo a los comerciantes embarcarse en tormenta, y nos reímos al ver las velas embarazadas de viento, con sus panzas creciendo desenfundadas. Ella, con su hermoso andar y su vientre habitado por mi joven escudero les imitaba, y navegaba sobre la tierra para traerme chucherías y volver de nuevo, como de un viaje, rica en mercancías. Pero ella, siendo mortal, del parto de ese muchacho murió. Y por ella crío a su hijo. Y por ella no me separaré nunca de él.

OBERÓN: ¿Cuánto tiempo piensas quedarte dentro de este bosque?

TITANIA: Quizá hasta después del día de la boda de Teseo. Si quieres bailar pacientemente en nuestra ronda y ver nuestros deleites a la luz de la luna, ven con nosotros. Si no, evítame y perdonaré tus tormentos.

OBERÓN: Dame ese muchacho e iré contigo.

TITANIA: Ni por todo tu reino. ¡Hadas, partamos! Habrá pelea de verdad si me quedo más tiempo.

[Sale TITANIA con su séquito.]

OBERÓN: Bien, vete. No saldrás de este bosque hasta que te atormente por este insulto. Mi gentil Puck, ven aquí. ¿Recuerdas que una vez me senté en un promontorio y oí a una sirena sobre el lomo de un delfín exhalando un aliento tan dulce y armonioso que el mar embravecido se calmó con su canto y ciertas estrellas salieron disparadas locamente de sus esferas para oír la música de la doncella del mar?

PUCK: Lo recuerdo.

OBERÓN: Esa misma vez vi, pero tú no pudiste, a Cupido armado y volando entre la fría luna y la tierra. Eligió como objetivo a una hermosa vestal entronizada por el oeste y disparó su flecha de amor hábilmente con su arco, como si traspasara cien mil corazones. Pude ver el dardo ardiente del joven Cupido apagarse en los rayos castos de la luna acuosa y la imperial doncella pasó, en meditación juvenil, sumergida en fantasías. Sin embargo, observé dónde cayó el rayo de Cupido: fue sobre una pequeña flor occidental, antes blanca como la leche, ahora púrpura por la herida del amor. Las doncellas ahora la llaman pensamiento. Tráeme esa flor, la hierba que te mostré una vez. El jugo de ella sobre los párpados dormidos hará que el hombre o la mujer adoren locamente a la próxima criatura viva que vean. Tráeme esta hierba y vuelve a estar aquí antes de que el leviatán pueda nadar una legua.

PUCK: Pondré un cinturón alrededor de la tierra en cuarenta minutos.

[Sale.]

OBERÓN: Una vez que tenga ese jugo, miraré a Titania mientras duerme, y dejaré caer el licor en sus ojos. Lo siguiente que ella mire al despertar, ya sea un león, un oso, un lobo o un toro, un mono entrometido o un simio ocupado, lo perseguirá con el alma del amor. Y antes de quitarle este hechizo de la vista, como puedo hacerlo con otra hierba, haré que me entregue a su paje. ¿Pero quién viene aquí? Soy invisible y escucharé su conversación.

[Entra DEMETRIO, y HELENA siguiéndolo.]

DEMETRIO: No te amo, por tanto no me persigas. ¿Dónde están Lisandro y la bella Hermia? A uno lo mataré; la otra me matará. Me dijiste que huyeron hacia este bosque. Y aquí estoy yo, enloquecido dentro de este bosque porque no puedo encontrarme con mi Hermia. Vete y no me sigas más.

HELENA: Me atraes, hombre inflexible de corazón duro. Y sin embargo, no desenvainas la espada porque mi corazón es verdadero como el acero. Deja tú el poder para atraerme, y yo no tendré poder para seguirte.

DEMETRIO: ¿Te seduzco? ¿Te hablo bonito? ¿O no entiendes que más bien te digo, con la más pura verdad, que no quiero ni puedo amarte?

HELENA: Y aun por eso te amo más. Soy tu Spaniel. Y escucha, Demetrio: cuanto más me golpees, te adularé. Utilízame como tu Spaniel: despéchame, golpéame, descúidame, piérdeme. Sólo dame permiso, indigna como soy, para seguirte. ¿Qué peor lugar puedo rogar en tu amor, y sin embargo un lugar de gran respeto para mí, que ser usada como usas a tu Spaniel?

DEMETRIO: No tienes demasiado el odio de mi espíritu. Me enferma mirarte.

HELENA: Y yo me enfermo cuando no te miro.

DEMETRIO: Desafías con demasiada confianza a tu modestia, como para dejar la ciudad y entregarte en manos de alguien que no te ama. Ve el riesgo en la oportunidad de la noche, y en el mal consejo de un lugar desierto cuando traes contigo tu valiosa virginidad.

HELENA: Tu virtud es mi privilegio. No es de noche cuando veo tu rostro, por lo tanto creo que no estoy en medio de la noche. Tampoco a este bosque le faltan mundos de compañía, pues tú eres todo el mundo para mí. Entonces, ¿cómo se puede decir que estoy sola, cuando el mundo entero está aquí para mirarme?

DEMETRIO: Huiré de ti y me esconderé en los matorrales, y te dejaré a merced de las fieras.

HELENA: Ni el más salvaje tiene un corazón como el tuyo. Corre cuando lo decidas, que la historia cambiará. Apolo huye y Dafne dirige la cacería. La paloma persigue al grifo. La suave cierva se apresura a atrapar al tigre. La velocidad no requiere botas, cuando la cobardía persigue y el valor huye.

DEMETRIO: No me detendré con tus preguntas. ¡Déjame ir! O si me sigues, aunque no me creas capaz, te haré daño en el bosque.

HELENA: En el templo, en el pueblo, en el campo me haces daño. ¡Vaya, Demetrio! El mal de los hombres hace escandalizar a las mujeres. No podemos luchar por amor, como pueden hacer los hombres. Deberíamos ser de madera. No fuimos hechas para cortejar.

[Sale DEMETRIO.]

HELENA: Te seguiré y haré un cielo del infierno, para morir en la mano que tanto amo.

[Sale.]

OBERÓN: Que te vaya bien, ninfa: antes de que deje este bosque, tú huirás de él y él buscará tu amor.

[Vuelve a entrar PUCK.]

OBERÓN: Bienvenido, caminante. ¿Tienes la flor allí?

PUCK: Sí, ahí está.

OBERÓN: Te lo ruego, entrégamela. Conozco una ribera donde abunda el tomillo silvestre, donde crecen las primulas y las violetas que asienten, cubiertas por un dosel de exquisitas madre selvas, con dulce rosa mosqueta y escaramujo. Allí duerme Titania en algún momento de la noche, arrullada entre estas flores con danzas y deleites. Y allí arroja la serpiente su piel esmaltada. Envuelta en esta cobija tan ancha como para envolver a un hada, le impregnaré los ojos con este jugo y la llenaré de odiosas fantasías. Toma un poco de él y busca a través de este bosque a una dulce dama ateniense está enamorada de un joven desdeñoso. Unge sus ojos, pero hazlo cuando lo siguiente que vea sea la dama. Conocerás al hombre por las vestiduras atenienses que lleva puestas. Hazlo teniendo cuidado que venga a resultar que él demuestre más afecto a ella que ella a su amado. Y ve de encontrarme antes de que cante el primer gallo.

PUCK: No temas, mi señor. Tu sirviente lo hará.

[Sale.]

ESCENA II: Otra parte del bosque.

[Entra TITANIA, con su séquito.]

TITANIA: Vamos, ahora una ronda y un canto de hadas. Y luego, en la tercera parte de un minuto, algunos de ustedes irán a quitar las llagas en los capullos de la rosa mosqueta, otros pelearán con los ratones y obtendrán trozos de cuero para hacer los pequeños abrigos de los duendes. Otros más mantendrán alejada a la clamorosa lechuza, que cada noche ulula y contempla nuestros espíritus pintorescos. Cántenme ahora para que me duerma. Luego vayan a sus oficios y déjenme descansar.

[Las hadas cantan.]

Hada: ¡Y ahora, partamos! Todo está bien. Que solo quede un centinela.

[Salen las Hadas. TITANIA duerme. Entra OBERÓN y exprime la flor en los párpados de TITANIA.]

OBERÓN: Lo que veas cuando despiertes, considéralo como tu verdadero amor. Ama y languidece por él, ya sea un lince, un gato, un oso, un leopardo o un jabalí con el pelo erizado, a tu ojo parecerá cuando despiertes, que es tu amado. Despierta cuando algo vil está cerca.

[Sale. Entran LISANDRO y HERMIA.]

LISANDRO: Mi bello amor, desfalleces de andar por el bosque. Y a decir verdad, he olvidado nuestro camino. Descansaremos, Hermia, si te parece bien, y esperaremos la comodidad del día.

HERMIA: Así sea, Lisandro. Búscate una cama, que en esta orilla descansaré mi cabeza.

LISANDRO: Un mismo pasto nos servirá de almohada a los dos. Un corazón, una cama, dos pechos y una fe.

HERMIA: No, buen Lisandro. Por mí bien, querido, acuéstate aún más lejos. No te acuestes tan cerca.

LISANDRO ¡Dulce Hermia, comprende el sentido de mi inocencia! El amor adquiere significado en la misma conversación de amor. Quiero decir que mi corazón al tuyo está unido, de modo que podemos hacer de él un solo corazón. Que tu pecho y el mío están entrelazados con un juramento, así que son dos pechos y una sola verdad. Así que no me niegues la posibilidad de dormir a tu lado. Al acostarme así, Hermia, no pretendo mentirte.

HERMIA: Lisandro juega bien con las palabras. Mis modales y mi orgullo serían perversos si hubiera querido decir que tratabas de engañarme. Pero por amor y cortesía, amable amigo, miénteme de más lejos. En la modestia humana tal separación, como bien se puede decir, conviene a un soltero virtuoso y a una doncella. Así que mantente distante y buenas noches, dulce amigo: ¡Que tu amor nunca cambie, ni en el final de tu dulce vida!

LISANDRO Amén, amén digo yo a esa hermosa oración que has dicho. ¡Y que la vida acabe cuando se termine la lealtad! Aquí está mi cama. ¡Que el sueño te dé todo su descanso!

HERMIA: ¡Con la mitad de ese deseo, los ojos del que desea se cierran!

[Ellos duermen. Entra PUCK.]

PUCK: Por el bosque he ido. Pero ateniense no encontré a ninguno, en cuyos ojos pudiera probar la fuerza de esta flor para despertar el amor. Noche y silencio. ¿Quién está aquí? Ropajes de Atenas viste. Éste es él que, según dijo mi amo, despreció a la doncella ateniense. Y aquí está la doncella, profundamente dormida, sobre el suelo húmedo y sucio. ¡Alma bonita! Ella no se atrevió a mentir acerca de este desamor, esta cortesía asesina. Miserable, sobre tus ojos arrojé todo el poder que este hechizo tiene. Cuando despiertes, que el amor no le permita al sueño reposar en el asiento en tu párpado. Y despierta cuando ya me haya ido, porque ahora debo ir a encontrarme con Oberón.

[Sale. Entran DEMETRIO y HELENA, corriendo.]

HELENA: Quédate aunque me mates, dulce Demetrio.

DEMETRIO: Te enfrento y te pido, de una vez por todas, que no me atormentes más.

HELENA: ¿Acaso quieres dejarme en la obscuridad? Por favor, no lo hagas.

DEMETRIO: Quédate sola y por tu cuenta. Yo me iré solo.

[Sale.]

HELENA: ¡Oh, estoy sin aliento en esta cacería de amor! Cuanto más elevo mi oración, menos atención recibo. Feliz es Hermia, dondequiera que esté, porque ella tiene ojos benditos y atractivos. ¿Cómo es que sus ojos brillan tanto? No con lágrimas saladas. Si eso fuera valioso, mis ojos se lavan más a menudo que los de ella. No, no, lo que ocurre es que soy tan fea como un oso, porque las bestias que me encuentran huyen por miedo. Y por eso no es de extrañar que Demetrio huya de mi presencia así, como de un monstruo. ¿Qué malvado y engañoso espejo mío me hizo compararme con el ojo esférico de Hermia? ¿Pero quién está aquí? ¡Lisandro! ¡En el piso! ¿Muerto? ¿o dormido? No veo sangre ni herida. Lisandro si vives, buen señor, despierta.

LISANDRO: [Despertándose] Y correré a través del fuego por tu dulce seguridad. ¡Transparente Helena! La naturaleza muestra la belleza del arte, y a través de tu pecho me hace ver tu corazón. ¿Dónde está Demetrio? ¡Oh, qué apropiada es la palabra de ese vil nombre para morir por mi espada!

HELENA: No digas eso, Lisandro, no lo digas. ¿No es verdad que amas a tu Hermia? Señor, ¿qué ocurre? Es más, Hermia todavía te ama. Confórmate con eso, entonces.

LISANDRO: ¡Contento con Hermia! ¡No! Me arrepiento de los tediosos minutos que he pasado con ella. No es a Hermia, sino a Helena a quien amo. ¿Quién no cambiaría un cuervo por una paloma? La voluntad del hombre es dominada por su razón, y la razón me dice que eres la doncella más digna. Las cosas que crecen no están maduras hasta su estación. Así que yo, siendo joven, hasta ahora no estaba maduro para razonar. Y tocando ahora el punto de la habilidad humana, la razón se convierte en el mariscal de mi voluntad. Y me conduce a tus ojos, donde contemplo historias de enamorados escritas en el libro más rico del amor.

HELENA: ¿Cómo es que nací yo para esta aguda burla? ¿Cuándo merecí este desprecio de parte suya? ¿No es suficiente, no es suficiente que nunca, nunca podré merecer una dulce mirada de los ojos de Demetrio? ¿Y encima debes burlarte de mi insuficiencia? En verdad, me haces daño. En verdad, lo haces con esta forma tan desdeñosa de cortejarme. Pues que te vaya bien. Y me veo forzada a confesar que te creía señor de una cortesía más honesta. ¡Si, claro: que una dama, de un hombre se negara! ¡Deberías buscarte otra para abusar de ella!

[Sale.]

LISANDRO: No vio a Hermia. Hermia, duerme tú allí. ¡Y nunca te acerques de nuevo a Lisandro! Porque como el exceso de las cosas más dulces trae el odio más profundo al estómago, o como las herejías que los hombres dejan son odiadas por la mayoría de aquellos a quienes engañaron, así tú eres ahora mi hartazgo y mi herejía. ¡De todos seas odiada, pero especialmente por mí! ¡Y a partir de ahora todas mis fuerzas se dirijan al amor, para poder honrar a Helena y ser su caballero!

[Sale.]

HERMIA: [Despertándose] ¡Ayúdame, Lisandro, ayúdame! ¡Haz tu mejor esfuerzo para arrancar esta serpiente que se arrastra sobre mi! ¡Ay, por piedad! ¡Qué sueño he tenido! Lisandro, mira cómo tiemblo de miedo: pensé que una serpiente me devoraba el corazón, y tú te sentabas sonriendo ante esta cruel acción. ¡Lisandro! ¿Qué, te has desvanecido? ¡Lisandro! ¡Señor! ¿Qué, no me escuchas? ¿Has desaparecido? Ni un sonido, ni una palabra. Ay, ¿dónde estás? ¡Háblame! Y si me escuchas... ¡habla, por favor! Me desmayo casi de miedo. ¿No? Entonces no hay nadie cerca. Los encontraré de inmediato... o la muerte o a tí.

[Sale.]

ACTO III

ESCENA I: El bosque. Titania acostada, dormida.

[Entran MEMBRILLO, JUSTO, FONDO, FLAUTO, TROMPA y FAMÉLICO.]

FONDO: ¿Estamos todos reunidos?

MEMBRILLO: Oportuno y útil. Este es un lugar maravilloso y conveniente para nuestro ensayo. Esta zona verde será nuestro escenario, este espinoso nuestro camerino. Y ejecutaremos el guión como esperamos hacerlo ante el duque.

FONDO: Pedro Membrillo...

MEMBRILLO: ¿Qué quieres, Fondo?

FONDO: Hay cosas en esta comedia de Píramo y Tisbe que nunca agradarán. Primero, Píramo debe sacar una espada para suicidarse; es algo que las damas no podrán soportar. ¿Cómo respondes a eso?

TROMPA: Es por error tuyo, y es un miedo lamentable.

FAMÉLICO: Creo que debemos dejar de lado la matanza, cuando llegue ese momento.

FONDO: No, ni un poquito. Se me ocurre algo para hacerlo todo bien. Escríbeme un prólogo. Y que el prólogo parezca decir que no haremos daño con nuestras espadas, y que Píramo no ha muerto en verdad. Y para mayor seguridad, díles que yo, Píramo, no soy Píramo, sino Nicolás Fondo, el tejedor. Esto les quitará el miedo.

MEMBRILLO: Bueno, tendremos tal prólogo; y se escribirá en ocho y seis versos.

FONDO: No, que sean dos más; que se escriba en ocho y ocho.

TROMPA: ¿Y no le temerán las damas al león?

FAMÉLICO: Me temo que así será, se los aseguro.

FONDO: Maestros, reflexionen ustedes mismos: traer -¡Dios nos proteja!- un león entre las damas, es una cosa espantosa; porque no hay ave salvaje más temible que un león vivo; y deberíamos resolverlo.

TROMPA: Por lo tanto, escribe otro prólogo y debe decir que no es un león.

FONDO: No, debes decir su nombre, y la mitad de su rostro debe verse a través del cuello del león: y él mismo debe hablar, diciendo así, o con el mismo defecto: 'Damas', o 'Bellas damas'. 'Deseo', o 'les pido', o 'les suplico' que no teman, que no tiemblen. Doy mi vida por la suya. Si creen que vengo aquí como un león, mi vida sería una lástima. No, no soy tal cosa. Soy un hombre como lo son los demás hombres. Y allí dejémoslo decir su nombre. Díles claramente que eres Justo, el carpintero.

MEMBRILLO: Pues así será. Pero hay otras dos cosas difíciles. Una de ellas es traer la luz de la luna al recinto; porque, como ya saben, Píramo y Tisbe se conocen a la luz de la luna.

TROMPA: ¿Brilla la luna esa noche que presentamos nuestra obra?

FONDO: ¡Un calendario, un calendario! ¡Busquen en el almanaque! ¡Encuentren la luna llena, encuentren la luna llena!

MEMBRILLO: Sí, brilla esa noche.

FONDO: Bueno, entonces puedes dejar abierto el marco del ventanal del recinto donde nos presentaremos, y la luz de la luna puede brillar a través del marco.

MEMBRILLO: Sí. O bien, hay que entrar con un arbusto de espinas y una linterna, y decir que viene a desfigurar, o a presentar, la luz de luna en su persona. Y luego hay otra cosa: debemos tener una pared en el recinto, porque Píramo y Tisbe, dice la historia, hablaron a través de la grieta de una pared.

TROMPA: Nunca podremos traer una pared. ¿Qué dices, Fondo?

FONDO: Algún hombre u otro debe representar al muro: y que tenga algo de yeso, o algo de argamasa alrededor de él, para significar que es muro. Y que sostenga sus dedos así, y a través de esa grieta susurrarán Píramo y Tisbe.

MEMBRILLO: Si, eso puede ser. Entonces ya todo está bien. Vengan, que se siente todo hijo de toda madre, y ensaye sus partes. Píramo, tú comienzas: cuando hayas pronunciado tu discurso, frena. Y así cada uno, según su señal.

[Entra PUCK por detrás.]

PUCK: ¿Qué cordones caseros tenemos, fanfarroneando por aquí? ¿Y tan cerca de la cama de la reina de las hadas? ¡Vaya, preparan una obra! Seré público. Y un actor también, si veo la oportunidad.

MEMBRILLO: Habla, Píramo. Tisbe, ponte de pie.

FONDO: Tisbe, tu aliento es como las flores de colores dulces...

MEMBRILLO: Olores, olores.

FONDO: ...olores dulces. Así es tu aliento, mi queridísima Tisbe amada. Pero escucha, ¡una voz! Quédate aquí un momento, y pronto me apareceré de nuevo ante ti.

[Sale.]

PUCK: Jamás vi por aquí una representación más extraña de Píramo.

[Sale.]

FLAUTO: ¿Debo hablar ahora?

MEMBRILLO: Sí, querido, es tu turno. Debes entender que se va sólo porque vió un ruido que escuchó, y debe volver.

FLAUTO: Radiantísimo Píramo, blanco como el tono del lirio. Eres como la rosa roja sobre la zarza triunfante. El más enérgico joven y el más encantador judío, tan verdadero como el caballo más verdadero que nunca se cansaría. Yo te encontraré, Píramo, en la tumba de Ninny...

MEMBRILLO: ¡La tumba de Ninus, hombre! Y no debes decir eso todavía, porque es la respuesta a Píramo. Hablas toda tu parte a la vez, con todo y las pausas. Píramo, tu marca ya pasó: entras en 'nunca se cansaría'.

FLAUTO: Tan verdadero como el caballo más verdadero que nunca se cansaría.

[Vuelve a entrar PUCK, y FONDO con cabeza de asno.]

FONDO: Juro, amada Tisbe, que solo soy tuyo.

MEMBRILLO: ¡Monstruoso! ¡Extraño! Estamos embrujados. ¡Recen, maestros! ¡Huyamos, maestros!
¡Ayuda!

[Salen MEMBRILLO, JUSTO, FLAUTO, TROMPA y FAMÉLICO.]

PUCK: Te seguiré y te haré dar rodeos. A través de ciénagas, a través de matorrales y de zarzas. A veces seré un caballo, a veces un sabueso, un cerdo, un oso sin cabeza, y a veces un fuego. Y relincharé, ladraré, gruñiré, rugiré y arderé, como caballo, sabueso, cerdo, oso, y fuego, en todo momento.

[Sale.]

FONDO: ¿Por qué huyen? Esto es una broma de ellos para asustarme.

[Vuelve a entrar TROMPA.]

TROMPA: ¡Fondo, has cambiado! ¿Qué veo en ti?

FONDO: ¿Qué ves? ¿Acaso tengo cara de asno?

[Sale TROMPA. Vuelve a entrar MEMBRILLO.]

MEMBRILLO: ¡Que el cielo te ayude, Fondo! ¡Que el cielo te ayude! Te han transformado.

[Sale.]

FONDO: Veo su trampa. Quieren hacerme quedar como un burro y asustarme, si es que pueden. Pero no me moveré de este lugar, hagan lo que hagan. Caminaré de arriba a abajo y cantaré, para que oigan que no tengo miedo.

[Canta.]

TITANIA: [Despertando] ¿Qué ángel me despierta de mi lecho de flores?

[Fondo sigue cantando.]

TITANIA: Te lo ruego, gentil mortal, canta de nuevo. Mi oído está muy enamorado de tu nota. Mi ojo está cautivado por tu forma. Y la fuerza de tu belleza me mueve así, a primera vista a decir, a jurar, que te amo.

FONDO: Me parece, señora, que debes tener pocas razones para eso. Y sin embargo, a decir verdad, la razón y el amor no se llevan juntos hoy en día. La verdad es que puedo brillar en ocasiones.

TITANIA: Eres tan sabio como hermoso.

FONDO: No es así. Si tuviera suficiente ingenio para salir de este bosque, lo tendría para servir a mi propio interés.

TITANIA: No desees salir de este bosque: te quedarás aquí, quieras o no. No soy un espíritu de valor común y el verano todavía reina sobre mi territorio. Y yo te amo. Por lo tanto, ven conmigo. Te daré hadas para que te atiendan, y te traerán joyas de las profundidades. Y cantarán mientras tú duermes sobre flores prensadas. Y purgaré tu grotesca mortalidad para que salgas del bosque como un espíritu del aire. ¡Flor de guisante! ¡Telaraña! ¡Polilla! ¡Semilla de mostaza!

[Entran FLOR DE GUISANTE, TELARAÑA, POLILLA y SEMILLA DE MOSTAZA.]

FLOR DE GUISANTE: Listo.

TELARAÑA: Y yo.

POLILLA: Y yo.

SEMILLA DE MOSTAZA: Y yo.

TODOS: ¿A dónde vamos?

TITANIA: Sean amables y corteses con este señor. Salten y brinquen ante sus ojos mientras camina. Aliméntenlo con duraznos y zarzamoras, con uvas moradas e higos verdes. Roben los sacos de miel a las abejas humildes, y corten sus muslos de cera para velas y enciendanlos en los ojos ardientes de las luciérnagas, para que mi amor pueda irse a la cama y levantarse. Y corten las alas coloridas de las mariposas para abanicarlo y desviar los rayos de luna de sus ojos dormidos. A todo respondan que sí, elfos, y háganle cortesías.

PEASEBLOSSOM: ¡Salve, mortal!

TELARAÑA: ¡Salve!

POLILLA: ¡Salve!

SEMILLA DE MOSTAZA: ¡Salve!

FONDO: ¡Compadézcase de mí, se lo ruego! Le suplico que me permita conocer su nombre.

TELARAÑA: Telaraña.

FONDO: Deseo conocerle más, buen Maestro Telaraña. Si me corto el dedo, me atreveré a solicitar su ayuda. ¿Su nombre, honesto caballero?

FLOR DE GUISANTE: Flor de guisante.

FONDO: Por favor, saludeme a la señora Calabaza, su madre, y al maestro Ejote, su padre. Buen maestro Flor de Guisante, también deseo que nos conozcamos más. ¿Su nombre, por favor, señor?

SEMILLA DE MOSTAZA: Semilla de mostaza.

FONDO: Buen maestro Mostaza, conozco bien su paciencia. Los bueyes cobardes y gigantes han devorado a muchos miembros de su familia. Confieso que su parentela ha provocado en el pasado que se me hagan agua los ojos. Deseo conocerle mejor, buen Maestro Mostaza.

TITANIA: Vamos, atiéndanlo. Llévelo a mis aposentos. Me parece que la Luna nos mira con ojos llorosos, y cuando llora, llora por cada florecilla, lamentándose de alguna castidad forzada. Aten la lengua de mi amor y llévenla al silencio.

[Sale.]

ESCENA II: Otra parte del bosque.

[Entra OBERÓN.]

OBERÓN: Me pregunto si Titania estará despierta, y qué fue lo siguiente que vino ante su ojo. Ahora ella debe adorarlo en extremo.

[Entra PUCK.]

OBERÓN: Aquí viene mi mensajero. ¡Y ahora qué, espíritu loco! ¿Qué regla de la noche aplica ahora para esta arboleda embrujada?

PUCK: Mi ama está enamorada de un monstruo. Cerca de su aposento cercado y consagrado, mientras ella estaba en sus horas de sueño, un grupo de pobres y toscos mecánicos, que trabajan por pan en los establos atenienses, se reunieron para ensayar una obra destinada a la boda del gran Teseo. El superficial caradura que a Píramo representó, en su actuación abandonó el escenario para una pausa y de esto yo tomé ventaja. Le puse una cabeza de un asno sobre la suya. Luego debió responder a su Tisbe y aquí apareció mi travesura. Cuando lo vieron, como gansos salvajes que el cazador rastrero observa, o cuervos rojizos en gran cantidad, que se levantan y graznan ante el estallido de la escopeta, se separan y barren el cielo como locos, así es que frente a sus ojos sus compañeros huyeron. Cayó aquí uno y allá otro. Se sintieron en gran peligro y gritaron pidiendo la ayuda de Atenas. Con los sentidos debilitados, se perdieron en la fuerza de este terror. Y estas percepciones sensoriales les hicieron daño que se volvió real, porque las zarzas y las espinas les arrebataron la ropa: algunas mangas, algunos sombreros, de estos trabajadores todo arrebataron. Los conduje lejos en este miedo distraído, y dejé al dulce Píramo transformado allí... cuando en ese momento vino a ocurrir que Titania despertó y de inmediato amó a un asno.

OBERÓN: Esto resultó mejor de lo que pude imaginar. ¿Has impregnado los ojos del ateniense con el jugo del amor, como te ordené que hicieras?

PUCK: Lo encontré durmiendo, eso también está resuelto, y la mujer ateniense a su lado. Cuando él despierte, ella por fuerza debe ser observada.

[Entran HERMIA y DEMETRIO.]

OBERÓN: Mantente cerca: este es el mismo ateniense.

PUCK: Esta es la mujer, pero no es el hombre.

DEMETRIO: ¿Por qué regañas a quien tanto te ama? Dejas un aliento amargo sobre tu enemigo.

HERMIA: Ahora sólo te regaño; pero te trataría peor, porque me temo que me has dado motivo para maldecir. Si has matado a Lisandro mientras dormía y has pisado sangre con tus pies, sumérgete en las profundidades, y mátame también. El sol no era tan fiel al día como él a mí. ¿Habría escapado de Hermia mientras dormía? Creería primero que esta tierra entera puede aburrirse, o que la luna puede deslizarse por el centro y así desagradar el mediodía de su hermano en las Antípodas. No puede ser otra cosa sino que tú lo has asesinado; Así debería verse un asesino: tan muerto, tan sombrío.

DEMETRIO: Así debería verse el asesino, y así me veo yo, pero por tener el corazón atravesado por tu crueldad: Y siendo tú, el asesino, me pareces tan brillante, tan clara como Venus allá, en su esfera resplandeciente.

HERMIA: ¿Y qué tiene que ver esto con mi Lisandro? ¿Dónde está? Ah, buen Demetrio, ¿me lo puedes dar?

DEMETRIO: Prefiero dar su cadáver a mis sabuesos.

HERMIA: ¡Fuera, perro! ¡Fuera, sabueso! Me llevas más allá de los límites de la paciencia de una doncella. ¿Lo has matado, entonces? ¡De ahora en adelante nunca seas contado entre los hombres! ¡De una vez di la verdad, di la verdad por mi bien! ¿Estabas bien despierto cuando te atreviste a mirarlo y lo mataste mientras dormía? ¡Vaya, qué valiente! ¡No podría un gusano, una víbora, hacer lo mismo? Lo hizo una víbora; porque ni siquiera la serpiente con una lengua más doble que la tuya da una mordida de esa forma.

DEMETRIO Gastas tu pasión en un mal entendido. No soy culpable de la sangre de Lisandro. Tampoco está muerto, por lo que puedo decir.

HERMIA: Te ruego que me digas entonces que está bien.

DEMETRIO: Y si pudiera, ¿qué obtendría entonces?

HERMIA: El privilegio de no volver a verme nunca más. Y de tu odiada presencia me separo así. No quiero volver a verte, esté muerto o no.

[Sale.]

DEMETRIO: No hay forma de seguirla en esta vena feroz. Así que me quedaré aquí por un tiempo. La pesadez del dolor se vuelve aún más pesada por la deuda que el sueño en bancarrota le debe al dolor: Pagaré un poco de esa deuda y dormiré dulcemente aquí.

[Se acuesta y duerme.]

OBERÓN: ¿Qué has hecho? Te has equivocado completamente y has puesto el jugo de amor en la vista de un amor verdadero. Y de este error de juicio resulta forzosamente que has dañado algún amor verdadero en vez de convertir uno falso en verdadero.

PUCK: Entonces el destino anula que un hombre jure decir verdad con un millón que falla, confundiendo un juramento con otro juramento.

OBERÓN: Sobre el bosque, ve más rápido que el viento, y encuentra a Helena de Atenas, toda enferma y ausente de alegría, con suspiros de amor que le cuestan su valiosa sangre. Encuentra algún truco y asegúrate de que la traigas aquí. Hechizaré sus ojos para contrarrestar el efecto provocado.

PUCK: Voy, voy; mira cómo voy, más veloz que la flecha del arco del tártaro.

[Sale.]

OBERÓN: Flor de color púrpura, golpea con el arco de Cupido y húndete en la niña de sus ojos. Cuando él vea a su amor, haz que brille tan gloriosamente como la Venus del cielo. Cuando despiertes, si ella está cerca, ruégale que te cure de esta enfermedad.

[Vuelve a entrar PUCK.]

PUCK: ¡Capitán de nuestra banda de hadas! Helena está aquí y el joven al que he confundido, suplicando por una muestra de amor. ¿Vamos a ver su desfile de frases sentimentales? Señor, ¡qué tontos son estos mortales!

OBERÓN: Hazte a un lado. El ruido que hacen hará que Demetrio se despierte.

PUCK: Entonces dos a la vez cortejarán a una. Y esto puede ser una diversión en sí misma. Las cosas que más me agradan son las que suceden de forma ridícula.

[Entran LISANDRO y HELENA.]

LISANDRO: ¿Por qué piensas que te cortejo con desdén? El desprecio y la burla nunca vienen con lágrimas. Mira, cuando te hago este juramento, lloro. Y los votos así nacidos muestran en su nacimiento toda verdad. ¿Cómo pueden estas cosas en mí parecerle desprecio? Si muestran verdad, ¿cómo puedo probarte que son verdaderas?

HELENA: Avanzas cada vez más en tu astucia. Cuando la verdad mata a la verdad, ¡tremendo y endiablado enredo! Estos votos son de Hermia ¿Vas a renunciar a ella? Sopesa un juramento con otro, y nada pesarás. Tus votos para ella y para mí, puestos en dos básculas, incluso pesarán ambos tan ligeros como un cuento.

LISANDRO: No tuve juicio cuando le juré.

HELENA: Ni tampoco lo tienes ahora, en mi opinión.

LISANDRO: Demetrio la ama y no te ama a ti.

DEMETRIO: [Despertándose] ¡Oh Helena, diosa, ninfa, perfecta, divina! ¿A qué, amor mío, compararé tus ojos? El cristal es sucio en comparación. ¡Qué maduros veo tus labios, esas cerezas que besan y crecen tentadoras! La nieve blanca y pura, avivada por el viento del este, se convierte en un cuervo cuando levantas tu mano. ¡Déjame besar a esta princesa de blanco puro, a este sello de dicha!

HELENA: ¡Oh despecho! ¡Oh infierno! Veo que todos están empeñados en oponerse a mí por diversión. Si fueran educados y conocieran la cortesía, no me harían tanto daño. ¿No sólo me odias, como sé que lo haces, sino que ahora te unes a él para burlarte de mí también? Si fueran hombres de verdad no usarían así a una dama amable, jurando y alabandome de sobra, cuando estoy segura de que me odian de corazón. Ambos son rivales y aman a Hermia, y ahora ambos rivales se burlan de Helena. ¡Una hazaña elegante, una empresa varonil, provocar lágrimas en los ojos de una pobre doncella con sus burlas! Ningún noble ofendería tanto a una virgen y extorsionaría la paciencia de una pobre alma solo por diversión.

LISANDRO: Eres poco amable, Demetrio; no seas así. Tú amas a Hermia. Lo sabes y yo lo sé. Y ahora declaro, con toda mi buena voluntad, con todo mi corazón, que del amor de Hermia te entrego mi parte. Te pido el tuyo de Helena para mí, a quien amo y haré hasta mi muerte.

HELENA: Nunca los bromistas desperdiciaron tanto el aliento.

DEMETRIO: Lisandro, quédate con tu Hermia. No lo haré. Si alguna vez la amé, todo ese amor se ha ido. Se había quedado en mi corazón como un huésped, pero ahora el espacio está vacante y Helena ha regresado a casa para quedarse.

LISANDRO: Helena, no es cierto.

DEMETRIO: No menosprecies la fe que no conoces, corres el riesgo de perder la oportunidad de amarla. Mira, por ahí viene tu amor; allá está tu amada.

[Vuelve a entrar HERMIA.]

HERMIA: Noche oscura, que quita su función al ojo. El oído percibe más rápido cuando se afecta el sentido de la vista. El oído gana el doble. Mis ojos no te encontraban, Lisandro. Pero agradezco a mi oído, que me llevó hacia el sonido de tu voz. ¿Por qué me dejaste así, con tan poca amabilidad?

LISANDRO: ¿Por qué iba a quedarme si el amor me apuraba a marcharme?

HERMIA: ¿Qué amor podría apartar de mi lado a Lisandro?

LISANDRO El amor de Lisandro, del que no dudo. La bella Elena, que hace la noche más dorada que cualquiera. ¿Por qué me buscas? ¿No puedes adivinar que el odio que te tengo me hizo dejarte así?

HERMIA: Lo que dices no es lo que piensas. No puede ser.

HELENA: ¡Miren, ahora ella forma parte del acuerdo también! Ya veo que se han unido los tres para dar forma a este falso juego, a costa de mí. ¡Mentirosa! ¡Qué ingrata! ¿Conspiraste, participaste con ellos para provocarme con esta burla? ¿Es que ya olvidaste todos los consejos que hemos compartido, las promesas de hermanas, las horas que hemos pasado juntas regañando al tiempo que se apresuraba a separarnos? ¿La amistad de todos los días de escuela, la inocencia de la infancia? Nosotros, Hermia, como dos diosas imaginarias, hemos creado con nuestras agujas una flor, juntas, sentadas en un cojín, ambas cantando una canción, ambas en la misma nota, como si nuestras manos, nuestros costados, voces y mentes fueran uno solo. Crecimos juntas, como una cereza doble que parece separadas pero realmente están unidas. Dos hermosas bayas moldeadas en un tallo con dos cuerpos aparentes, pero un solo corazón. ¿Y romperás en pedazos nuestro cariño para unirte a los hombres en el desprecio de tu pobre amiga? No es de amigas, no es de hermanas. Cualquier mujer, incluida yo, puede molestarse por esto, aunque solo yo siento la herida.

HERMIA: Me asombran tus apasionadas palabras. No te desprecio. Más parece que tú me desprecias.

HELENA: ¿No es desprecio el poner a Lisandro a que me siga y alabe mis ojos y mi rostro? ¿No hiciste que Demetrio, tu otro amor que apenas me había despreciado con el pie, ahora me llame diosa, ninfa, divina y rara, preciosa, celestial? ¿Por qué le dice esto a la que odia? ¿Y por qué Lisandro niega tu amor, tan rico en su alma, y me ofrece afecto, si no es por tu deseo, por tu intervención? ¿Cómo puedo no pensarlo si no tengo tantas bendiciones como tú, ni soy tan afortunada, sino que soy miserable y amo sin ser amada? Deberías compadecerme.

HERNIA: No entiendo lo que quieres decir con esto.

HELENA: ¡Bien, sigue con esto! Finge miradas tristes, hazme muecas cuando te doy la espalda. Guíñense el ojo el uno al otro. Sostengan la broma. Esta diversión un día será contada por todos. Si tuvieras piedad, gracia o modales, no me harías este teatro. ¡Que les vaya bien! Esto es culpa mía en parte, pero la muerte o la ausencia pondrá remedio a esto.

LISANDRO: Quédate, gentil Helena, y escucha mi explicación. ¡Amor mío, vida mía, alma mía, bella Helena!

HELENA: ¡Excelente!

HERMIA: Amor, no te burles de ella.

DEMETRIO: Si ella no cede, puedo obligarla.

LISANDRO: No puedes obligarla más de lo que ella suplica. Tus amenazas no tienen más fuerza que sus débiles argumentos. Helena, te amo. Por mi vida que es verdad. Juro por lo que perderé por ti, que demostraré que miente este que dice que no te amo.

DEMETRIO: Digo que te amo más de lo que él puede hacerlo.

LISANDRO: Si es así, retírate y demuéstalo.

DEMETRIO: ¡Vamos, rápido!

HERMIA: Lisandro, ¿adónde va todo esto?

LISANDRO: ¡Fuera, etiope!

DEMETRIO: No, no; él... parece que podría soltarse. Parece que quieres seguirme, pero no puedes. Eres un hombre demasiado manso.

LISANDRO: ¡Descuelgate, gato! ¡Burro, cosa vil! ¡Suéltame o te sacudiré de mí como a una serpiente!

HERMIA: ¿Por qué te has vuelto tan grosero? ¿Qué cambio es este? Dulce amor...

LISANDRO: ¡¿Tu amor?! ¡Fuera, leona, fuera! ¡Fuera, aborrecida medicina! ¡Odiada poción!

HERMIA: ¿No bromeas?

HELENA: Sí, consuélate, y tú también.

LISANDRO: Demetrio, cumpliré mi palabra contigo.

DEMETRIO: Ojalá tuviera un vínculo como el tuyo. Percibo que un amor débil te retiene. No confío en tu palabra.

LISANDRO: ¿Qué esperas? ¿Debo lastimarla, golpearla, matarla? Aunque la odio, soy un caballero y no le haré daño.

HERMIA: ¿Qué, puedes hacerme más daño que el odio? ¿Por qué me odias? ¿Qué dices, amor! ¿No soy yo Hermia? ¿No eres tú Lisandro? Soy tan hermosa ahora como lo era ayer, o desde la noche que te enamoraste de mí. Pero esta noche me dejaste. Dime entonces, y con toda honestidad, por qué me dejaste.

LISANDRO ¡Por mi vida! Deseo no volver a verte. Deja de tener esperanza, suelta la pregunta y la duda, y ten ahora certeza de que no hay nada más cierto. No es broma que te odio y amo a Helena.

HERMIA: ¡Malabarista! ¡Flor infecciosa! ¡Ladrona de amor! ¿Qué, has venido de noche y le has robado el corazón a mi novio?

HELENA: ¡Bien, muy bien! ¿No tienes pudor, ni vergüenza de doncella, ni una pizca de timidez? ¿Qué, arrancarás respuestas groseras de mi boca? ¡Falsa! ¡Marioneta!

HERMIA: ¿Marioneta? ¿Así va a ser esto, entonces? Ya veo. Ella ha comparado nuestras estaturas, y la suya gana con ventaja. Es un personaje tan, pero tan alto. Y su autoestima ha crecido tan alta. ¿Así que soy enana y baja? ¿Qué tan baja soy, tú... palo de mayo pintado? ¡Habla! ¿Qué tan baja soy? Todavía no estoy tan abajo como para que mis uñas no puedan llegar a tus ojos.

HELENA: Les ruego, señores, aunque se burlen de mí, que cuiden que ella no me lastime. No he recibido maldiciones ni tengo ningún don para la astucia. Mi cobardía corresponde a mi ser: por favor, que no me golpee. Tal vez crean que puedo enfrentarla porque es más baja.

HERMIA: ¡Baja! ¡De nuevo con eso!

HELENA: Buena Hermia, no seas tan amarga conmigo. Siempre te he querido, Hermia, siempre escuché tus consejos y nunca te hice mal. Bueno, sólo que le hablé a Demetrio de tu fuga, porque estoy

enamorada. Él te siguió y yo, por amor, lo seguí. Pero él discutió conmigo por eso, y amenaza con golpearme y desdeñarme... no, con matarme también. Y ahora, si me dejas ir tranquilamente, me llevaré mi locura de vuelta a Atenas y no los seguiré más. ¿Ves qué sencillo, y qué cariñosa soy? Déjame ir.

HERMIA: Pues, vete, ¿quién te estorba?

HELENA: Un corazón tonto, que dejo aquí.

HERMIA: ¿Qué, el de Lisandro?

ELENA: El de Demetrio.

LISANDRO: No tengas miedo Helena, ella no te hará daño.

DEMETRIO: No señor, no lo hará, incluso si usted le ayuda.

ELENA: ¡Cuando está enojada, es aguda y astuta! Era una zorra cuando íbamos a la escuela. Y aunque es pequeña, es feroz.

HERMIA: ¡'Pequeña' otra vez! No dice más que 'baja' y 'pequeña'! ¿Por qué permiten que ella se burle de mí de esa manera? Déjeme llegar a ella.

LISANDRO: ¡Vete, enana! Tú, obstáculo mínimo, yerbajo anudado... cuentita, bellota.

DEMETRIO: Dedicas demasiado esfuerzo en quien desprecia tu amor. Déjala en paz: no hables de Helena. No la pretendas si no tienes la intención de mostrarle tan poco amor, porque nunca lo harás.

LISANDRO Ahora ella ya no me retiene. Sígueme, si te atreves, para probar quién tiene el mayor derecho, si tú o yo, sobre Helena.

DEMETRIO: ¿Seguirte? ¡No, iré contigo, lado a lado!

[Salen LISANDRO y DEMETRIO.]

HERMIA: Señora, todo este enredo es de usted. No dé un paso atrás.

HELENA: No confiaré en ti, ni estaré más tiempo en tu maldita compañía. Tus manos son más rápidas que las mías para una pelea, pero mis piernas son más largas para huir.

[Sale.]

HERMIA: Estoy asombrada, y no sé qué decir.

[Sale.]

OBERÓN: Esto es producto de tu negligencia. ¿De verdad te equivocas, o haces tus travesuras voluntariamente?

PUCK: Créeme, rey de las sombras, sé que me equivoqué. Pero... ¿no me dijiste que reconocería al hombre por sus ropas atenienses? Ahí tienes la prueba irrefutable de mi empresa: yo ungué los ojos de un ateniense. Y hasta ahora, me alegro de haberlo hecho así, pues considero toda una diversión a este tintineo.

OBERÓN: Puedes ver que estos enamorados buscan un lugar para pelear. ¡Robin, nubla la noche! Cubre enseguida el cielo estrellado con una niebla, que caiga tan negra como el Aqueronte. Desvía a estos

irritados rivales de tal manera que uno no se cruce por el camino del otro. Haz que tu voz suene como la de Lisandro, y luego incita a Demetrio con amargos insultos. Luego búrlate de Lisandro como si fueras Demetrio. Y con esta perspectiva condúcelos así, hasta que sobre sus frentes el sueño que finge la muerte se arrastre con piernas de plomo. Luego aplasta esta hierba en el ojo de Lisandro, cuyo jugo tiene la propiedad virtuosa de quitar todo error cometido, y hacer que sus globos oculares giren con visión acostumbrada. La próxima vez que despierten, toda esta burla parecerá un sueño y una visión inútil, y los amantes regresarán a Atenas con amores que no terminarán hasta la muerte. Mientras tú te empleas en este asunto, yo iré a buscar a mi reina y le pediré a su niño indio. Y entonces la liberaré de la vista del monstruo, y todo volverá a estar en paz.

PUCK: Rey de las hadas, esto debe hacerse con prisa, porque los veloces dragones de la noche cortan las nubes rápidamente, y más allá brilla el mensajero de la aurora. Cuando ella llegue, los fantasmas que andan vagando aquí y allá regresarán en tropel a los cementerios. Todos los espíritus malditos, que en las riñas y en las inundaciones encontraron la muerte se habrán ido a sus lechos llenos de gusanos, por temor a que el día mire sus vergüenzas. Ellos mismos se exiliaron voluntariamente de la luz y deben juntarse con la noche negra.

OBERÓN: Pero nosotros somos espíritus de otra clase. Yo, con el amor de la Aurora a menudo me he divertido. Y soy como un guardabosque, así que los bosques se pueden caminar, incluso hasta la puerta del este, todo rojo de fuego, que se abre a Neptuno que convierte en oro amarillo las verdes corrientes saladas con sus rayos hermosos y benditos. Aún así, hagámoslo con prisa. No tardemos más. Podemos resolver este negocio antes de que nazca el día.

[Sale.]

PUCK: Arriba y abajo, arriba y abajo, los llevaré arriba y abajo. Me temen en el campo y en la ciudad. Duende, guíalos arriba y abajo. Aquí viene uno.

[Vuelve a entrar LISANDRO.]

LISANDRO: ¿Dónde estás, orgulloso Demetrio? ¡Habla!

PUCK: Aquí estoy, villano; dispuesto y listo. ¿Dónde estás?

LISANDRO: Estaré contigo en un instante.

PUCK: Sígueme, entonces, a un terreno más plano.

[Sale LISANDRO, como siguiendo la voz. Vuelve a entrar DEMETRIO.]

DEMETRIO: ¡Lisandro! Habla de nuevo. Cobarde, ¿estás huyendo? ¡Habla! ¿Te escondes en los arbustos? ¿Dónde metiste la cabeza?

PUCK: Cobarde, ¿estás presumiendo bajo las estrellas, diciendo a los arbustos que buscas pleito y no vienes? Ven a divertirme, niño. Te azotaré con una vara, porque no mereces que te azoten con la espada.

DEMETRIO: Sí, ¿estás ahí?

PUCK: Sigue mi voz. Intentaremos no pelear aquí.

[Sale. Vuelve a entrar LISANDRO.]

LISANDRO: Va delante de mí y todavía me desafía. Cuando llego a donde me llama, él ya se ha ido. El villano es mucho más ligero que yo. Lo seguí veloz, pero él voló más rápido. He caído en un camino oscuro y desigual, así que mejor descansaré aquí.

[Se acuesta.]

¡Ven, dulce día! Porque si me muestras una vez tu luz gris, encontraré a Demetrio y vengaré este despecho.

[Duerme. Vuelven a entrar PUCK y DEMETRIUS.]

PUCK: ¡Jo, jo, jo! Cobarde, ¿por qué no vienes?

DEMETRIO: Quédate conmigo si te atreves. Porque sé bien que corres delante de mí, cambiando de lugar, y no te atreves a pararte frente a mi, ni a mirarme a la cara. ¿Dónde estás ahora?

PUCK: ¡Ven! ¡Aquí estoy!

DEMETRIO: Deja de burlarte de mí. Pagarás esto muy caro, si alguna vez logro ver tu rostro a la luz del día. Por ahora sigue tu camino. El desmayo me obliga a medir mi estatura en esta cama fría. Cuando el día se aproxime, espera mi vista.

[Se acuesta y duerme. Vuelve a entrar HELENA.]

ELENA: ¡Oh noche cansada! ¡Oh noche larga y tediosa, aplaca tu hora! Muestra el brillo del consuelo por el este, para que pueda regresar a Atenas con luz de día y alejarme de estos que mi pobre compañía ahora detesta. Y tú, sueño, que a veces cierras los ojos del dolor, retírame por un rato de mi propia compañía.

[Se acuesta y duerme.]

PUCK: ¿Apenas tres? ¡Que venga uno más! Dos de ambos géneros hacen cuatro. Aquí viene ella, malhumorada y triste. Cupido es un muchacho travieso, que enloquece así a las pobres mujeres.

[Vuelve a entrar HERMIA.]

HERMIA: Nunca estuve tan cansada, nunca tan afligida. Estoy empapada por el rocío y desgarrada por las zarzas. Ya no puedo arrastrarme más, ni ir más lejos. Mis piernas ya no pueden seguir el ritmo de mis deseos. Aquí descansaré hasta el amanecer. ¡El cielo proteja a Lisandro si hay intención de pelea!

[Se acuesta y duerme.]

PUCK: En el suelo duerme profundamente. Yo aplicaré el remedio a tu ojo, gentil amante.

[Exprime el jugo en los ojos de LISANDRO.]

PUCK: Cuando despiertes, te deleitarás verdaderamente al ver los ojos de tu antigua dama, y el conocido dicho popular que dice que cada hombre debe tomar lo que es suyo, se te revelará. Jack tendrá a Jill. Nada estará mal. El hombre tendrá de nuevo a su yegua y todo estará bien.

[Sale.]

ACTO IV

ESCENA I: Lo mismo. Lisandro, Demetrio, Elena y Hermia yacen dormidos.

[Entran TITANIA y FONDO. Detrás entran FLOR DE GUISANTE, TELARAÑA, POLILLA, SEMILLA DE MOSTAZA y otras hadas. OBERON detrás, sin ser visto.]

TITANIA: Ven, siéntate en este prado florido, mientras acaricio tus mejillas, y pongo rosa mosqueta en tu cabeza suave y brillante, y beso tus hermosas y grandes orejas.

FONDO: ¿Dónde está Flor de Guisante?

FLOR DE GUISANTE: ¡Listo!

FONDO: Ráscame la cabeza, Flor de Guisante. ¿Dónde está monsieur Telaraña?

TELARAÑA: ¡Listo!

FONDO: Monsieur Telaraña, buen monsieur, tome sus armas en la mano y máteme un abejorro de caderas rojas que encuentre encima de un cardo. Y, buen monsieur, tráigame la bolsa de miel. No se inquiete demasiado por la acción, monsieur. Y, buen monsieur, tenga cuidado de que la bolsa de miel no se rompa. Me desagradaría que terminara todo embarrado por una bolsa de miel, señor. ¿Dónde está monsieur Semilla de Mostaza?

SEMILLAS DE MOSTAZA: ¡Listo!

FONDO: Deme la mano, monsieur Semilla de Mostaza. Le ruego que deje la cortesía, buen monsieur.

SEMILLAS DE MOSTAZA: ¿Cuál es tu voluntad?

FONDO: Nada, buen monsieur, mas que ayude a la Caballería Telaraña a rascarme. Debo ir a la barbería, señor, porque creo que soy maravillosamente peludo de la cara. Y soy un asno tan tierno que si mi cabello me hace cosquillas, debo rascarme.

TITANIA: ¿Quieres escuchar música, mi amor?

FONDO: Tengo un oído razonablemente bueno para la música. Que traigan las tenazas y los huesos.

TITANIA: O dinos, amor, lo que deseas comer.

FONDO: En verdad, me apetece un bocado de forraje. Podría masticar una buena avena seca. Creo que tengo un gran deseo por una botella de heno. Buen heno, dulce heno, que no tiene comparación.

TITANIA: Tengo un hada aventurera que buscará el tesoro de la ardilla y te traerá nueces nuevas.

FONDO: Preferiría tener un puñado o dos de chícharos secos. Por ahora, te ruego que ninguno de tu pueblo me despierte: me han venido unas ganas inmensas de dormir.

TITANIA: Duerme tú, y te envolveré en mis brazos. Hadas, salgan de aquí y manténganse lejos.

[Salen las hadas.]

TITANIA: Así es como la enredadera entrelaza dulcemente a la madreselva. La hiedra hembra envuelve así los dedos de corteza del olmo. ¡Oh, cómo te amo! ¡Cómo te adoro!

[Ellos duermen. Entra PUCK.]

OBERON: [Avanzando] Bienvenido, buen Robin. ¿Ves esta dulce vista? Ahora empiezo a compadecerme de su vejez. Al encontrarme con ella hace poco, dentro del bosque, y verla buscando dulces favores de este odioso tonto, la regañé y discutí con ella. Ya había rodeado sus sienes peludas con una corona de flores frescas y fragantes; y ese mismo rocío, que alguna vez lució en los capullos como perlas orientales, ahora estaba en las florecillas como lágrimas, llorando su propia desgracia. Cuando tuve la oportunidad de burlarme, y ella me rogó paciencia suavemente, yo le pedí a su hijo cambiante y ella directamente me lo dio. Envió a un hada para llevarlo a mi arboleda, en la tierra de las hadas. Y ahora que tengo al niño quitaré esta odiosa imperfección de sus ojos. Gentil Puck, quítale de la cabeza al galán ateniense este cuero cabelludo transformado. Que, cuando despierten él y los otros, todos puedan volver a Atenas y no piensen nunca más en los accidentes de esta noche, sólo como el recuerdo de un mal sueño. Liberaré primero a la reina de las hadas. Sé como solías ser; mira como solías ver. El capullo de Diana sobre la flor de Cupido tiene mayor fuerza y bendito poder. Ahora Titania mía, reina mía, despierta.

TITANIA: ¡Mi Oberón! ¡Qué visiones he visto! Pensé que estaba enamorado de un asno.

OBERÓN: Ahí está tu amor.

TITANIA: ¿Cómo llegaron a pasar estas cosas? ¡Oh, cómo desprecian ahora mis ojos su rostro!

OBERÓN: Silencio. Robin, quítale esa cabeza. Titania, pide música; y haz que sea más una muerte que un sueño el de estos cinco.

TITANIA: ¡Música! ¡Música que hechice el sueño!

[Suena música, y se mantiene.]

PUCK: Ahora, cuando te despiertes, mira con tus propios ojos de tonto.

OBERÓN: ¡Que suene la música! Ven, reina mía. Tómate de la mano conmigo y mezcamos el suelo sobre el que duermen estos mortales. Ahora tú y yo somos amigos de nuevo. Mañana a medianoche danzaremos solemnemente en la casa del duque Teseo, y la bendeciremos con hermosa prosperidad. Allí se casarán las parejas de amantes fieles, junto con Teseo, y todos serán felices.

PUCK: Rey de las hadas, atiende y da tus órdenes: ya escucho a la alondra matutina.

OBERÓN: Entonces, mi reina, viajemos en silencio tras la sombra de la noche. Nosotros podemos dar la vuelta a la tierra muy pronto, más rápido que la luna errante.

TITANIA: Ven, mi señor, y en nuestra huida cuéntame cómo fue esta noche yo me encontré durmiendo aquí, en el suelo, con estos mortales.

[Salen. Suenan cornos desde dentro. Entran TESEO, HIPÓLITA, EGEO, y la corte.]

TESEO: Vaya uno de ustedes, y encuentre al guardabosques. Hemos terminado nuestro reconocimiento y como el día apenas comienza, mi amor podrá escuchar la música de mis perros. Quitenles las correas en el valle occidental, y déjenlos libres. Resuélvelo y encuentra al guardabosques.

[Sale el sirviente.]

TESEO: Subiremos, mi bella reina, a la cima de la montaña, y observaremos la confusión musical de los sabuesos y el eco en conjunción.

HIPÓLITA: Estuve una vez con Hércules y Cadmo, cuando en un bosque de Creta aullaban al oso los sabuesos de Esparta. Nunca oí una jauría tan valiente. Y además de los bosques, los cielos, las fuentes y todas las regiones cercanas parecían unidas en un solo grito. Nunca oí una discordancia tan musical, un trueno tan dulce.

TESEO: Mis perros vienen de raza espartana, de buenos belfos y de hermoso color arena. Sus cabezas tienen orejas que barren el rocío de la mañana; son de rodillas torcidas y lomo perlado, como los toros de Tesalia; son lentos en la persecución, pero se emparejan con sus hocicos como campanas, uno debajo de otro. Nunca se escuchó un grito más afinado que el de ellos en Creta, en Esparta ni en Tesalia. Juzgalo tú misma cuando lo escuches. Pero... ¡cuidado! ¿Qué ninfas son estas?

EGEUS: Mi señor, esta es mi hija aquí dormida, y este es Lisandro. Este Demetrio es, y esta es Helena, la Helena del viejo Nedar. ¡Me asombra que estén aquí juntos!

TESEO: Sin duda se levantaron temprano para observar el rito de mayo, y al escuchar nuestra intención, vinieron aquí en favor de nuestra celebración. Pero habla, Egeo; ¿No es este el día en que Hermia debe dar respuesta de su elección?

EGEUS: Lo es, mi señor.

TESEO: Ve, ordena a los cazadores que los despierten con sus cuernos.

[Sale el sirviente. Cuernos y gritos desde dentro. LISANDRO, DEMETRIO, ELENA y HERMIA se despiertan e intentan ponerse presentables.]

TESEO: Buenos días, amigos. San Valentín ya ha pasado. ¿Es que ahora ya comienzan los pájaros del bosque a aparearse?

LISANDRO: Perdón, mi señor.

TESEO: Les ruego a todos que se pongan de pie. Sé que ustedes dos son enemigos rivales. ¿Cómo es que ocurre esta armonía en el mundo, que ahora el odio está tan lejos de los celos como para dormir sin temer al enemigo?

LISANDRO: Mi señor, responderé con asombro, medio dormido y medio despierto. Juro que aún no puedo decir con certeza cómo llegué aquí. Pero creo, porque quiero decir la verdad, y ahora me doy cuenta de que así fue, vine aquí con Hermia. Nuestra intención era irnos de Atenas, donde podríamos, sin el riesgo de la ley ateniense...

EGEUS: ¡Basta! ¡Basta, mi señor! Ya tienes suficiente. Pido la ley, la ley para que caiga sobre su cabeza. Se habrían fugado; y al hacerlo, Demetrio, nos habrían derrotado a ti ya mí, privándote a ti de tu esposa y a mí de mi consentimiento, de mi aprobación de que ella fuera tu esposa.

DEMETRIO: Mi señor, la bella Helena me habló de su secreto, de su propósito de atravesar este bosque. Y yo los seguí furioso, y la hermosa Helena me siguió, enamorada. Pero mi buen señor, no sé por qué poder, pero fue por algún poder, mi amor por Hermia se ha derretido como la nieve, y me parece ahora como el recuerdo de una chuchería que en mi infancia adoraba. Y ahora toda la fe, la virtud de

mi corazón, el objeto y el placer de mis ojos es solamente Helena. Con ella, mi señor, estaba comprometido antes de ver a Hermia. Como en una enfermedad, aborrecí esta comida; pero ahora en la salud, vuelvo a mi gusto natural, y ahora ella es lo deseo, lo que amo, lo que anhelo y a ella seré fiel para siempre.

TESEO: Queridos amantes, afortunadamente se han encontrado unos a otros, y sin duda escucharemos más de este discurso muy pronto. Egeo, mi mandato está por encima de tu voluntad. En el templo una y otra pareja se unirán eternamente junto con nosotros. Y como ahora la mañana ya está más avanzada, tendremos que dejar de lado nuestros planes de cacería. Vengan con nosotros a Atenas. Tres y tres, celebraremos una boda con gran solemnidad. Ven, Hipólita.

[Salen TESEO, HIPÓLITA, EGEO y la corte.]

DEMETRIO: Todo esto parece ahora pequeño e indistinguible.

HERMIA: Me parece que veo las cosas con los ojos entreabiertos, como cuando todo parece doble.

ELENA: Yo también... y en este desvarío he encontrado a Demetrio como una joya que es mía y al mismo tiempo no.

DEMETRIO: ¿Estás segura de que estamos despiertos? Me parece que todavía dormimos, que soñamos. ¿No creen que el duque estuvo aquí y nos ordenó que lo siguiéramos?

HERMIA: Sí, y también mi padre.

ELENA: ¡E Hipólita!

LISANDRO: Y nos mandó que lo siguiéramos hasta el templo.

DEMETRIO Pues, entonces... ¡estamos despiertos! Sigámoslo y de paso contemos nuestros sueños.

[Salen.]

FONDO: [Despertándose] Cuando llegue mi señal, llámame y te responderé: mi próxima línea es 'Muy hermoso Píramo'. ¡Heigh-ho! ¡Pedro Membrillo! ¡Flauto, reparador de fuelles! ¡Hocico, el calderero! ¡Famélico! ¡Por Dios, me robaron la vida y me dejaron aquí dormido! He tenido una visión de lo más rara. He tenido un sueño que está más allá del ingenio del hombre para decir qué sueño era. Tal hombre no es más que un asno, si trata de explicar este sueño. Pensé que estaba... no hay hombre que pueda decir qué. Pensé que era... y pensé que tenía... pero el hombre no es más que un tonto remendado, si se ofrece a decir lo que pensé que tenía. Ni el ojo del hombre ha oído, ni el oído del hombre ha visto, ni la mano del hombre puede gustar, ni su lengua concebir, ni su corazón contar lo que era mi sueño. Haré que Pedro Membrillo escriba una balada sobre este sueño. Se llamará 'El sueño de Fondo' porque no tiene fondo; y la cantaré al final de una obra de teatro, tal vez ante el duque. Y tal vez, para hacerla más graciosa, la cantaré el día de su muerte.

[Sale.]

ESCENA II: Atenas. Casa de Membrillo.

[Entran el MEMBRILLO, FLAUTO, TROMPA y FAMÉLICO.]

MEMBRILLO: ¿Has enviado mensaje a casa de Fondo? ¿Sabemos si ya llegó a casa?

FAMÉLICO: No se sabe nada de él. Sin duda se ha transportado.

FLAUTO: Si no viene, entonces la obra se estropea. No avanza, ¿verdad?

MEMBRILLO: No es posible. No tenemos en toda Atenas un solo hombre capaz de personificar a Píramo como él.

FLAUTO: No, simplemente tiene el mejor ingenio de todos los artesanos de Atenas.

MEMBRILLO: Sí, y es la mejor persona también. Es un gran tronchado con la voz más dulce.

FLAUTO: Querrás decir "dechado", un dechado de virtudes. Un tronchado es, Dios nos bendiga, una cosa de nada.

[Entra JUSTO.]

JUSTO: Maestros, el duque viene saliendo del templo, y hay dos o tres parejas más de casados. Si nuestro juego hubiera seguido adelante, ahora todos seríamos hombres de verdad.

FLAUTO: ¡Oh Fondo, buen tirano! Has perdido la paga de seis peniques por esta vida; no se habría librado de recibir esos seis peniques. Y si el duque no le hubiera dado seis peniques por interpretar a Píramo, me habría dejado colgar. Él lo merecía. Eran seis peniques por Píramo, o nada.

[Entra FONDO.]

FONDO: ¿Dónde están estos muchachos? ¿Dónde están estos corazones?

MEMBRILLO: ¡Fondo! ¡Qué valiente día! ¡Qué hora más feliz!

FONDO: Maestros, debo hablarles de maravillas, pero no me pregunten cuales, porque si lo digo, no sería yo un verdadero ateniense. Les contaré cada cosa, tal como sucedió.

MEMBRILLO: Te escuchamos, amigo Fondo.

FONDO: Por ahora, ni una palabra sobre mí. Todo lo que les diré es que el duque ha cenado. Arreglen su ropa, buenos hilos para sus barbas, nuevas cintas para sus zapatos. Reunámonos ya mismo en el palacio y cada hombre cuide su papel. Por lo corta y lo larga que es, nuestra obra será la favorita. En cualquier caso, dejen que Tisbe tenga ropa limpia y el que interpreta al león que no lime sus uñas, porque serán las garras del león. Mis amados actores, no coman cebollas ni ajos porque vamos a pronunciar dulces respiraciones. Y no duden que les oiremos decir que es una dulce comedia. No más palabras. ¡Fuera! ¡Vámonos todos!

[Salen.]

ACTO V

ESCENA I: Atenas. El palacio de Teseo.

[Entran TESEO, HIPÓLITA, FILÓSTRATO, señores y asistentes.]

HIPÓLITA: Es extraño, Teseo mío, lo que hablan estos amantes.

TESEO: Más extraño que cierto. Nunca podré creer estas fábulas antiguas, ni estas historias de hadas. Los amantes y los locos tienen cerebros tan hirvientes, llenos de fantasías que moldean lo que captan más allá de lo que la fría razón comprende. El lunático, el amante y el poeta son de imaginación compacta. El loco ve más diablos de los que puede albergar el gran infierno. El amante, todo

frenético, ve la belleza de Helena en una frente egipcia. Y el ojo del poeta, en un intento por equilibrarse, mira del cielo a la tierra y de la tierra al cielo; y así como la imaginación da cuerpo a las cosas desconocidas, la pluma del poeta las convierte en formas y le da a la nada airosa una morada local y un nombre. Para tales trucos se requiere una imaginación fuerte, que si percibe algún gozo comprende al portador de ese gozo; o en la noche, imaginando algún miedo, ¡qué fácilmente supone que un arbusto es un oso!

HIPÓLITA: Pero toda la historia de la noche contada, y todas sus mentes coinciden en las mismas transfiguraciones, así que son mejores testigos que las imágenes fantásticas y se convierten en algo de gran constancia. Aún así es extraño y admirable.

TESEO: Aquí vienen los amantes, llenos de alegría y júbilo.

[Entran LISANDRO, DEMETRIO, HERMIA y HELENA.]

TESEO: ¡Alegría, gentiles amigos! ¡Alegría y días frescos de amor acompañen a sus corazones!

LISANDRO: ¡Más que a nosotros les esperan a ustedes en sus paseos reales, en su mesa, y en su cama!

TESEO: Veamos ahora. ¿Qué mascaradas, qué bailes tendremos para desgastar esta eternidad de tres horas entre la sobremesa y la hora de acostarnos? ¿Dónde está nuestro habitual encargado de la alegría? ¿Qué fiesta hay preparada? ¿No hay una obra de teatro para aliviar la tortura de estas horas? Llamen a Filóstrato.

FILÓSTRATO: Heme aquí, poderoso Teseo.

TESEO Dime, ¿qué compendio tienes para esta noche? ¿Qué mascaradas? ¿Qué música? ¿Cómo engañaremos al tiempo perezoso, si no es con algún deleite?

FILÓSTRATO: Aquí hay un resumen de cuántas diversiones ya están listas. Elija su Alteza cuál verá primero.

[FILÓSTRATO le entrega un papel.]

TESEO: [Lee] "La batalla con los Centauros, para ser cantada por un eunuco ateniense al arpa ". No vamos a ver nada de eso. Lo he prometido a mi amor, en honor a mi pariente Hércules. [Lee] "El motín de las bacanales borrachas, desgarrando al cantante tracio en su ira". Ese es un recurso gastado, y se representó cuando volví de Tebas por última vez como un héroe vencedor. [Lee] "Trío de tres Musas de luto por la muerte del Aprendizaje, muerto en la mendicidad". Esa es una sátira, aguda y crítica, que no encaja bien con una ceremonia nupcial. [Lee] "Una breve y tediosa escena del joven Píramo y su amor Tisbe. Júbilo muy trágico". ¡Alegre y trágico! ¡Tedioso y breve! Es decir que es hielo caliente y maravillosa nieve extraña. ¿Cómo encontraremos la armonía de este desacuerdo?

FILÓSTRATO: Es una obra, mi señor, de apenas unas diez palabras de largo, que es tan breve como he conocido una obra de teatro. Y decir diez palabras, mi señor, es demasiado decir, y esto es lo que la hace tediosa, porque en toda la obra no hay una sola palabra adecuada ni un solo actor adecuado. Y es trágica, mi noble señor, pues Píramo en ella se suicida. Cuando lo vi ensayado, debo confesar que se llenaron de agua los ojos, pero eran más lágrimas de alegría derramadas por la pasión de las carcajadas.

TESEO: ¿Quiénes son los que la interpretan?

FILÓSTRATO: Hombres de manos ásperas que trabajan aquí, en Atenas, y que nunca trabajaron en sus mentes hasta ahora. Y ahora han trabajado sus memorias no oxigenadas con esta misma obra, para contrariar su boda.

TESEO: Y la escucharemos.

FILÓSTRATO: No, mi noble señor. No es para ti. La he escuchado completa y no es nada, nada en el mundo... a menos que puedas encontrar diversión en sus intentos, extremadamente estirados y confundidos con un dolor cruel, para hacerte un servicio.

TESEO: Oír esa obra, porque nunca nada puede estar mal cuando la sencillez y el deber lo ofrecen. Ve y tráelos. Y tomen sus lugares, señoras.

[Sale de FILOSTRATO.]

HIPÓLITA: No me gusta ver que la miseria reciba una carga innecesaria, y muera en manos del deber.

TESEO: Mi amor, no verás tal cosa.

HIPÓLITA: Acaba de decir que no pueden hacer nada de este tipo de cosas.

TESEO: Pues nosotros seremos más amables, al darles las gracias por nada. Nuestra diversión será tomar sus errores y lo que el pobre deber no pueda hacer, el noble respeto lo tomará bajo su poder aunque no tenga mérito. A donde he viajado, grandes escribanos se han propuesto saludarme con premeditadas bienvenidas y los he visto estremecerse y palidecer, hacer pausas en medio de las oraciones, estrangular su acento ensayado con sus miedos y, al final les interrumpió el silencio sin darme la bienvenida. Confía en mí, amor, cuando digo que este silencio fue la mejor bienvenida. El amor, por lo tanto, y la sencillez callada son los que dicen más hablando menos, en mi opinión.

[Vuelve a entrar en FILOSTRATO.]

FILÓSTRATO: Para el deleite de Su Excelencia, su atención por favor, que se pronunciará el Prólogo.

TESEO: Que se acerque.

[Toque de trompetas. Entra MEMBRILLO para el PRÓLOGO.]

PRÓLOGO: Si ofendemos, es con buena voluntad. Deben pensar que no venimos a ofender, sino con buena voluntad. Mostrar nuestra simple habilidad, ese es el verdadero comienzo de nuestro fin. Consideren entonces que venimos sin malicia No venimos con la intención de incomodarlos, esa es nuestra verdadera intención. Sólo para deleitarlos no estamos aquí. Y antes de que se arrepientan, los actores ya están a mano y por nuestro espectáculo sabrán todo lo que quieran saber.

TESEO: Este tipo no se para en los puntos.

LISANDRO Se ha deshecho del prólogo como un potro rudo. Él no sabe de paradas. Buena moraleja, mi señor: no basta hablar, sino hacerlo bien.

HIPÓLITA: De hecho, él ha tocado en su prólogo como un niño toca una flauta dulce; hay sonido, pero no tiene gobierno.

TESEO: Su discurso fue como una cadena enredada: completo, pero todo desordenado. ¿Quién es el siguiente?

[Entran PÍRAMO y TISBE, MURO, LUZ DE LUNA y LEÓN.]

PRÓLOGO: Nobles, tal vez se sorprendan de este espectáculo; pero mantengan ese asombro hasta que la verdad aclare todas las cosas. Este hombre es Píramo, si les interesa saberlo. Esta bella dama, Tisbe, por cierto. Este hombre, con cal y yeso, presenta a Muro, ese vil Muro que separó a estos amantes. Y a través de la grieta del Muro, estas pobres almas se contentan con susurrar. Y que nadie se extrañe ante esto. Este hombre, con linterna, perro y arbusto de espinas, presenta a Luz de Luna porque, si quieren saberlo, a la luz de la luna estos amantes no pensaron en despreciar la oportunidad de reunirse en la tumba de Ninus para cortejarse. Esta espeluznante bestia, de gran nombre León, espantó o más bien asustó a la fiel Tisbe, al ser la primera en llegar por la noche. Y mientras huía, su manto se cayó, que León vil con su boca ensangrentada manchó. Enseguida llega Píramo, dulce joven y alto, y encuentra muerto el manto de su fiel Tisbe. Y ahí, con la espada ensangrentada y culpable, él valientemente atravesó su pecho hirviente y ensangrentado. Y Tisbe, quedándose a la sombra de un moral, desenvainó su daga y murió. Por lo demás, dejen que el León, la Luz de Luna, el Muro y los amantes discutan en grande, mientras ustedes se quedan aquí.

[Salen PRÓLOGO, TISBE, LEÓN y LUZ DE LUNA.]

TESEO: Me pregunto si el león hablará.

DEMETRIO: No es de extrañar, mi señor. Un león puede hablar si tantos asnos lo hacen.

MURO: En este mismo interludio sucede que yo, Justo de nombre, presento un muro. Y una pared como esa, como me gustaría que la imaginen, que tiene en ella un agujero o una grieta, a través de la cual los amantes, Píramo y Tisbe, susurraban a menudo muy en secreto. Esta argamasa, este yeso y esta piedra muestran que yo soy ese mismo muro. Esta es la verdad. Y esta es la grieta, derecha y siniestra, a través de la cual los amantes temerosos han de susurrar.

TESEO: ¿Desearían que la cal y el cabello hablaran mejor?

DEMETRIO: Es el fragmento más ingenioso que jamás he oído, mi señor.

[Entra PÍRAMO.]

TESEO: Píramo se acerca a la pared: ¡silencio!

PÍRAMO: ¡Oh, noche de aspecto sombrío! ¡Oh noche de matiz tan negro! ¡Oh noche, cualquiera que sea tu arte cuando no hay día! ¡Oh noche, oh noche! ¡Bla, bla, bla, me temo que Tisbe se ha olvidado de su promesa! ¡Y tú, oh muro, oh dulce, oh bello muro, que te interpones entre las tierras de su padre y el mío! ¡Muro, oh muro, oh dulce y hermoso muro, muéstrame tu grieta para que parpadee en ella con mis ojos!

[Muro levanta los dedos.]

PÍRAMO: Gracias, cortés muro. ¡Que el buen Júpiter te bendiga por esto! ¡Pero, qué veo? No veo a Tisbe. ¡Oh muro perverso, a través del cual no veo la felicidad! ¡Malditas sean tus piedras por engañarme así!

TESEO: Creo que el muro, siendo sensato, debería devolverle los insultos.

PÍRAMO: No, en verdad, señor, no debería. “Engañarme así” es la señal de Tisbe. Ella debe entrar ahora y yo debo espiarla a través de la pared. Ya verá, ocurrirá como he dicho. Allá viene.

[Entra Tisbe.]

TISBE: ¡Oh muro, muchas veces has oído mis lamentos por separarnos mi hermoso Píramo y yo! Mis labios de cereza han besado a menudo tus piedras, tus piedras con cal y cabello entretejido.

PÍRAMO: ¡Veó una voz! Iré a la grieta, para espiar. Puedo oír la cara de mi Tisbe. ¡Tisbe!

TISBE: Eres tú, mi amor. Eso creo.

PÍRAMO Piensa lo que quieras, por fortuna soy yo, tu amor. Y como Limandro, te sigo siendo fiel.

TISBE: Y yo como Helena, hasta que el destino me mate.

PÍRAMO: Ni Céfalo fue tan fiel a Procris.

TISBE: Como Céfalo a Procris, yo soy fiel a ti.

PÍRAMO: ¡Oh, bésame a través del agujero de este vil muro!

TISBE: Beso el agujero de la pared, pero no tus labios.

PÍRAMO: ¿Me encontrarás en la tumba de Ninny...

MEMBRILLO: ¡Ninus!

PÍRAMO: ...en la tumba de Ninus ahora mismo?

TISBE: Vengo sin demora.

[Salen Píramo y Tisbe.]

MURO: Así he cumplido yo, Muro, mi parte. Y una vez hecho esto, se retira el Muro.

[Sale.]

TESEO: Ha caído el muro entre los dos vecinos.

DEMETRIO: No hay más remedio, mi señor, cuando las paredes son tan obstinadas como para escuchar sin previo aviso.

HIPÓLITA: Esta es la cosa más tonta que he escuchado.

TESEO: Los mejores de este género no son más que sombras; y los peores no son los peores, si la imaginación los corrige.

HIPÓLITA: Debe ser tu imaginación entonces, y no la de ellos.

TESEO: Si imaginamos menos mal de lo que ellos imaginan de sí mismos, pueden pasar por hombres excelentes. Aquí entran dos nobles bestias, un hombre y un león.

[Entran LEÓN y LUZ DE LUNA.]

LEÓN: Ustedes, señoras, ustedes cuyos tiernos corazones temen al más pequeño y monstruoso ratón que se arrastra por el suelo, quizá ahora tiemblen y se estremezcan cuando ruja el león con la furia más salvaje. Entonces deben saber que yo, Justo el carpintero, soy un león fingido, y no soy igual a ningún león. Porque si viniera como león enfurecido a este lugar, nadie se apiadaría de mi vida.

TESEO: Una bestia muy mansa, de buena conciencia.

DEMETRIO: La mejor bestia, mi señor, que jamás haya visto.

LISANDRO: Este león es muy zorro, por su valor.

TESEO: Cierto. Y también como un ganso por su discreción.

DEMETRIO: No es así, mi señor. Porque el valor no puede llevar a la discreción, y el zorro lleva al ganso.

TESEO: Estoy seguro de que no puede ser la discreción quien lleve al valor, porque el ganso no lleva al zorro.
Está bien, dejémoslo sólo en discreción, y escuchemos a la luna.

LUZ DE LUNA: Esta linterna hace presente a la luna con cuernos...

DEMETRIO: Debería haber llevado los cuernos en la cabeza.

TESEO: No es una media luna, y sus cuernos son invisibles dentro de la circunferencia.

LUZ DE LUNA: Esta linterna hace presente a la luna con cuernos. Yo mismo soy el hombre que se ve en la luna.

TESEO: Este es el error más grande de todos los demás: el hombre debería estar dentro del farol. ¿De qué otra forma puede ser el hombre en la luna?

DEMETRIO: No se atreve a ir allí por la vela. Como pueden ver, tiene el pabito incandescente.

HIPÓLITA: Estoy cansada de esta luna: ¡ojalá cambiara de fase!

TESEO: Parece, por su escasa discreción, que está en fase menguante. Sin embargo, por cortesía, con toda razón, debemos detener el tiempo.

LISANDRO: Adelante, Luna.

LUZ DE LUNA: Todo lo que tengo que decir es que la linterna es la luna. Yo, el hombre de la luna. Esta zarza, mi zarza. Y este perro, mi perro.

DEMETRIO: Vaya, todo esto debería estar en la linterna; porque todo esto está en la luna. ¡Silencio! Aquí viene Tisbe.

[Entra TISBE.]

TISBE: Esta es la tumba del viejo Ninny...

MEMBRILLO: ¡Ninus!

TISBE: ...la tumba del viejo Ninus. ¿Dónde está mi amor?

LEÓN: [Ruge.]

[TISBE grita y sale corriendo.]

DEMETRIO: Bien rugido, León.

TESEO Bien corrido, Tisbe.

HIPÓLITA: Bien lucido, Luna. Verdaderamente, esta luna brilla con buena gracia.

[El LEÓN sacude el manto de Tisbe y sale.]

TESEO: Bien cazado, León.

LISANDRO: Y así desaparece el león.

DEMETRIO: Y ahora viene Píramo.

[Entra Píramo.]

PÍRAMO: Dulce luna, te agradezco por tus rayos solares. Te agradezco, Luna, por brillar ahora tan brillante. Porque con tus graciosos, dorados y resplandecientes destellos, confío en tener la mejor vista de Tisbe. ¡Pero, oh despecho! Fíjate, pobre caballero... ¡qué espantosa miseria hay aquí! Ojos, ¿lo ven? ¿Cómo puede ser? ¡Oh, mi delicado pato! ¡Oh querida! Tu fino manto... ¡manchado de sangre! ¡Ven a mi, furia infernal! Oh Moiras, vengan a cortar hilos y tararear. ¡Maten el ánimo, aplasten, concluyan y sofoquen!

TESEO: Esta pasión, y la muerte de un querido amigo, casi harían parecer triste a un hombre.

HIPÓLITA: Mi corazón se avergüenza, pero me da pena el pobre hombre.

PÍRAMO: ¿Por qué, naturaleza, formaste leones? El león vil ha desangrado aquí a mi amada: que es... no, no, que era la dama más hermosa que vivió, que amó, que gustó, que miró con alegría. Vengan, lágrimas, y confundan. ¡Fuera, espada! Hierde el pecho de Píramo. El costado izquierdo, donde el corazón salta [Se apuñala a sí mismo.] Así muero yo, así, así, así. Ahora estoy muerto, ahora me he ido. Mi alma está en el cielo. Lengua, pierde tu luz. Luna, retoma tu vuelo. [Sale LUZ DE LUNA.] Ahora muero, muero, muero, muero, muero. [Muere.]

DEMETRIO: No hay muerte, sino un trofeo para él, porque como él no hay otro igual.

LISANDRO: Un trofeo no, hombre, porque está muerto. Él ya no es nada.

TESEO: Con la ayuda de un cirujano aún podría recuperarse y resultar un asno.

HIPÓLITA: ¿Cómo es que la luz de la luna se ha ido antes de que Tisbe regrese y encuentre a su amante?

TESEO: Lo encontrará a la luz de las estrellas. Aquí viene ella; y su tragedia termina la obra.

[Vuelve a entrar Tisbe.]

HIPÓLITA: Me parece que no debería ser larga para un Píramo así. Espero que sea breve.

DEMETRIO: Una mota de polvo inclinará la balanza, y decidirá cual es mejor: si Píramo por ser un hombre, Dios no lo permita; o Tisbe por ser mujer, Dios nos bendiga.

LISANDRO Ya lo vió con esos dulces ojos.

DEMETRIO: En otras palabras, eso quiere decir que...

TISBE: ¿Dormido, mi amor? ¿Qué, muerto, mi amor? ¡Oh Píramo, levántate! Háblame, háblame. Estás entumecido. ¿Muerto, muerto? Una tumba debe cubrir tus dulces ojos. Estos labios míos, esta nariz de cereza, estas mejillas de primula amarilla... se han ido... ¡se han ido! Amantes, lloren. Sus ojos eran verdes como berros. Oh Moiras, hermanas tres, vengan a mí, con manos pálidas como la leche y remójenlas en sangre, pues han cortado con cizallas este hilo de seda. Lengua, ni una palabra. Ven, espada fiel. Ven espada y mancha mi pecho de sangre. [Se apuñala a sí misma.] Adiós, amigos. Así termina Tisbe. Adieu, adieu, adieu. [Muere.]

TESEO: Sólo quedan el león y la luz de la luna para enterrar a los muertos.

DEMETRIO: Sí, y el muro también.

FONDO: [Se levanta] No, mi señor, se lo aseguro. El muro que separaba a sus padres ha sido derribado. ¿Les complacería ver el epílogo, o tal vez escuchar un baile como la Bergamasca, entre dos actores de nuestra compañía?

TESEO: Sin epílogo, te los ruego. Porque su obra no necesita más explicaciones. Nada que explicar, porque cuando todos los actores están muertos, no hay necesidad de culpar a nadie. Vaya, si el que lo escribió hubiera hecho el papel de Píramo y se hubiera ahorcado a sí mismo con la liga de Tisbe, habría sido una hermosa tragedia. Y así lo fue, en verdad. Muy notablemente ejecutada. Preséntanos su Bergamasca y deja por la paz ese epílogo.

[Un baile. Cuando termina, suenan doce campanadas.]

TESEO: La lengua de hierro de la medianoche dice que son ya las doce. Amantes, a la cama. Es casi la hora de las hadas. Me temo que a la mañana siguiente nos quedaremos dormidos tanto como hemos permanecido despiertos esta noche. Esta obra claramente grosera ha distraído bien la marcha pesada de la noche. Dulces amigos, a la cama entonces. Aún nos restan dos semanas de celebraciones solemnes, fiestas nocturnas y alegría renovada.

[Salen. Entra PUCK.]

PUCK: Ahora ruge el león hambriento, y el lobo aúlla a la luna. Mientras el pesado labrador ronca, todas sus pesadas labores han sido terminadas. Hasta las marcas más desgastadas brillan y el búho chillón ulula con fuerza, trayendo al miserable que yace en el dolor el recuerdo de un sudario. Ahora es ese momento de la noche en que las tumbas se abren de par en par y cada espíritu se libera, deslizándose por los caminos de las iglesias. Y nosotras las hadas que huímos de la presencia del sol y somos del equipo triple de Hécate, siguiendo a la oscuridad como un sueño, ahora nos divertimos. Ni un ratón perturbará hoy esta casa sagrada. Me han enviado por delante y con escoba para barrer el polvo detrás de la puerta.

[Entran OBERÓN y TITANIA con su séquito.]

OBERÓN: Por toda la casa repartan luz que reúna, junto al fogón que desfallece somnoliento. Cada elfo y hadas salten tan ligeros como los pájaros de la zarza. Y esta cancioncilla, después de mí, cántenla y báilenla alucinantemente.

TITANIA: Primero ensaya tu canción de memoria, y para cada palabra trina una nota. De la mano, con la gracia de las hadas cantaremos y bendeciremos este lugar.

[Cantan y bailan.]

OBERÓN: Desde ahora y hasta el amanecer, vaguen las hadas por toda esta casa. Iremos de lecho en lecho, y a todos los bendeciremos. Y aquello que emprendan será siempre afortunado. Así serán las tres parejas, verdaderamente fieles por siempre en el amor. Y los errores de la Naturaleza no permanecerán en su descendencia. No habrá en sus hijos ninguna cicatriz ni marca prodigiosa, como las que se desprecian al nacer. Con este rocío de campo consagrado, todas las hadas se encaminan y bendicen cada habitación, por todo este palacio, con dulce paz. Y su dueño, bendito sea por siempre, descansará seguro. Partan ya. No se demoren. Encuéntrenme todos al romper el día.

[Salen OBERÓN, TITANIA, y su séquito.]

PUCK: Si las sombras les hemos ofendido, sólo piensen que han dormido aquí mientras aparecían estas visiones, y todo quedará arreglado. Y por este cuento débil y ocioso, del que no resulta más que un sueño, no nos regañen, gentiles nobles. Si nos perdonan, enmendaremos. Y, como soy un Puck honesto, hagamos las paces antes de que pase mucho tiempo para escapar de la lengua de la serpiente, si acaso tenemos buena suerte inmerecida. De lo contrario, podrán llamar a Puck mentiroso. Entonces, buenas noches a todos. Denme sus manos, si es que seremos amigos, y Robin se encargará de enmendar los errores.

[Sale.]